

# ÍNDICE

## PRESENTACIÓN INTRODUCCIÓN

### 1. LOS ADOLESCENTES Y SUS PADRES: UNA DIFERENCIA GENERACIONAL

- 1.1. Los adolescentes opinan.
- 1.2. El significado de la adolescencia.
- 1.3. Relación con los padres.
- 1.4. Comunicación del adolescente con sus padres.
- 1.5. La diferencia entre dos generaciones.
- 1.6. Actitudes frente a la autoridad.

#### *Referencias*

### 2. ADOLESCENCIA E IDENTIDAD: PERÍODO CRÍTICO DE SALUD MENTAL

- 2.1. Qué es la adolescencia.
- 2.2. La adolescencia y la teoría psicoanalítica.
- 2.3. Adolescencia: tormenta y tensión.
- 2.4. ¿La adolescencia es algo nuevo?
- 2.5. Cambios en el estado de ánimo.
- 2.6. Adolescencia: identidad vs confusión.

#### *Referencias*

### 3. LAS OCHO ETAPAS DEL DESARROLLO SEGÚN ERIK ERIKSON

- 3.1. Una persona poco común.
- 3.2. Indios estadounidenses y veteranos de guerra.
- 3.3. Teoría de la personalidad según Erikson.
- 3.4. La teoría eriksoniana del yo.
- 3.5. Las ocho etapas del desarrollo.
- 3.6. Obtención de un equilibrio.
- 3.7. La crisis de identidad del adolescente.
- 3.8. Conflictos de la edad adulta.
- 3.9. Nuevas aportaciones al psicoanálisis.

#### *Referencias*

## PRESENTACIÓN

El libro que el psicólogo Julio Silva Cruz nos entrega es el producto de su extensa labor académica como profesor universitario de psicología del desarrollo y de su experiencia como terapeuta de adolescentes y familias.

Su enfoque académico de los temas se manifiesta en la rigurosidad de los términos, la bibliografía utilizada y su necesidad de explicar con claridad la problemática presentada, a fin de que sirva como material de reflexión, tanto a profesionales en psicología y educación, como a padres que tienen que enfrentar las crisis de desarrollo; e incluso, el lenguaje claro y sencillo, permite la comprensión de los problemas a los adolescentes, quienes están inmersos en dilemas relacionales entre padres, hermanos y amigos.

La experiencia profesional como terapeuta se trasluce en todo el texto. Las referencias sobre opiniones de adolescentes o padres, nos sitúan en una realidad que no podemos evadir, nos enfrentan a confusiones afectivas vs. autoridad, de pertenencia vs. autonomía, de padres vs. amigos. Nos muestra esa obligación ineludible que exige el desarrollo de cambiar la dinámica familiar porque el hijo ya no es un niño, sino un adolescente o un adulto; pero el dilema es conservar la misma calidad de afecto y el sentido de pertenencia a la familia.

Julio Silva, como terapeuta, se ve afectado también, ve cuestionada su percepción de la vida y sus recursos como profesional; se compromete con sus pacientes, aunque sea dolorosa la interpretación de la situación y muchas veces, los padres dejen la consulta porque no quieren realizar el esfuerzo para cambiar.

El considerar los aspectos afectivos y de autoridad, como claves en la dinámica de relación familiar, le llevan a exponer con claridad la teoría de Erikson, quien describe magistralmente las crisis de cada una de las etapas del desarrollo personal. Nos explica, teórica y con experiencias obtenidas en su larga vida profesional, cómo el infante debe lograr la confianza básica luchando contra la desconfianza, para poder obtener el equilibrio en una vida autónoma, llena de iniciativa y laboriosidad, condiciones necesarias para lograr la identidad en la adolescencia y que le permitirán la intimidad, generatividad e integridad en la vida adulta.

Debemos agradecer a Julio Silva, psicólogo, esposo y padre, el que comparta con la comunidad profesional, y la sociedad en general, este libro lleno de enseñanzas de vida, que nos muestran los caminos para enfrentar los conflictos inevitables del crecimiento personal y familiar, y la esperanza de que con amor, responsabilidad, cuidado y reflexión, es posible resolver las pequeñas y grandes dificultades que encontraremos en el transcurrir de nuestra existencia.

*Dra. Rosa María Reusche Lari.*

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo surge a raíz de una serie de experiencias con adolescentes y sus padres, enfrascados muchas veces en discusiones que limitan su comunicación a monólogos de poder antes que a una relación de verdadera autoridad. He observado también a padres que mantienen una buena relación con sus hijas e hijos y a jóvenes que manejan adecuadamente las inevitables discrepancias generacionales. Esta publicación es una especie de compilación que a lo largo de los años he venido preparando enriquecida por mi experiencia como psicólogo.

En el Centro Psicológico **ANIMUS** realizamos hace ya algún tiempo (1998), un Conversatorio titulado *Las Relaciones de los Adolescentes y sus Padres*, que fueron repitiéndose. Además del equipo profesional contamos también con la valiosa participación de padres de familia. La experiencia fue abierta y enriquecedora. A partir de estos conversatorios nos motivó a profundizar sobre la relación padres e hijos adolescentes, cuyo resultado es este libro. Aquí no presentamos datos cuantitativos, ni estadísticos, sino que sustentamos nuestras afirmaciones en base a observaciones de experiencia clínica.

En el segundo capítulo, me sentí atraído por el a partir de mi propia experiencia al verme reflejado cuando tenía frente a mí a un joven adolescente sufriendo y conflictuado, como lo fui en su momento. Esta experiencia tan lejana en el tiempo para quien escribe pero tan cercana desde la perspectiva del psicólogo que asiste, me sensibilizo aun más por este tema. Deseo llamar aquí la atención, sobre la línea tenue que se pinta ante ciertas circunstancias en este periodo del desarrollo. Para poder tomar conciencia que el adulto deberá ser el continente afectivo que en su momento la o él adolescente requiere.

Por otro lado, no he querido que el libro se presente con la aridez que muchas veces muestran los textos académicos, sino redactarlo con una lectura ágil, experiencial, vivida, propio del tratamiento clínico, a fin que sea valioso no sólo a los distintos profesionales psicólogos, maestros u otros, sino a los padres de familia, incluso a los mismos jóvenes y adolescentes. Este trabajo se ve enriquecido por referencias bibliográficas que presento al final de cada apartado.

Finalmente debo aclarar que la rigurosidad de mi editor Mag. Francisco Reluz, no me permitió incluir algunos párrafos más, pues estos no corresponderían según él a lo que estamos tratando y creo que tenía amplia razón, la cual comparto fielmente.

## 1. LOS ADOLESCENTES Y SUS PADRES: UNA DIFERENCIA GENERACIONAL

La adolescencia es una etapa difícil de la vida. En ella se ‘adolece’ los cambios fisiológicos y psíquicos que se manifiestan en el comportamiento incomprendido por los adultos, directamente los padres de familia. Esto se debe a que entre éstos y aquellos existen diferencias generacionales que no debe ser causa de distanciamiento o confrontación, sino de encuentro, comprensión y aprendizajes mutuos.

### 1.1. Los adolescentes opinan

***“Realmente en esta etapa uno pierde confianza con los padres porque pensamos que son unos fregados, aguafiestas, que no nos comprenden pero son ellos lo que más necesitamos”.***

**Diego, 17 años.**

En estas expresiones de Diego podemos observar cómo piensa él, a partir de su propia experiencia, viendo a sus padres como “unos fregados” pero a la vez reconoce que necesita de ellos, aparece aquí la ambivalencia muy propia del adolescente, ese “te quiero...pero te odio”. Aquí se ajusta la idea de que adolescente que no odia a sus padres no resuelve su adolescencia o no es adolescente.

Entiendo que a los, padres de familia, les resulta difícil manejar de manera satisfactoria las relaciones entre los padres y sus hijos, en ocasiones tratar ciertos temas con ellos terminan en verdaderas batallas poniendo a prueba sus recursos en términos de tolerancia y a veces, llevándonos al borde de la desesperación. Basado en nuestra experiencia profesional es que me hallo motivado para tratar este tema.

Es la etapa de la adolescencia cuando se pone más en evidencia como ven ellos el mundo que los rodea y a los demás y como tratan de relacionarse con sus padres y sus amigos. Aceptando así la llamada “brecha generacional” entre padres e hijos.

El adolescente se suele relacionar en un nivel más emocional y el adulto en un nivel más racional. Es como si funcionaran en frecuencias distintas donde es difícil la sintonía. Esta diferencia no deberá ser motivo de distanciamiento, sino al contrario, de búsqueda, de aceptación mutua que conduzca a un deseado entendimiento.

Por otro lado el adolescente se desarrolla física, intelectual y emocionalmente. Pero nunca puede escapar de la influencia de lo vivido en sus primeros años. Estos constituyen la antesala de la vida adulta y son de enorme trascendencia, ya que a lo largo de ellos va modelándose la persona que esta llamada a convertirse en un miembro positivo de la sociedad en la que tiene que vivir. Por ello se debe tener en cuenta que no hay nadie que pueda dejar de lado lo vivido durante su infancia, el adolescente resulta ser pues, resultado de las experiencias o vivencias anteriores.

Cuando el proceso de formación es deficiente el niño arrastra rasgos infantiles durante la adolescencia hasta llegar al umbral de la vida adulta. Tenemos entonces un adulto inmaduro, con rasgos de egoísmo, testarudez, intolerancia e impulsividad y otros rasgos contrarios a la vida socializada y autónoma.

Existen profundas diferencias en las relaciones de padres e hijos, según sean las características de sus propias familias. Hay, sin embargo, una tendencia a darles un sentido democrático. Esto no debe entenderse como prescindir de control, sino que debe buscarse un consenso a través de un diálogo alturado y -sobre todo- sereno.

En el hogar en que predomina el control democrático se observa una integración personal y social de la adolescente a todas luces muy beneficiosa. En los hogares en los que se impone la disciplina vertical, ésta suele generar resentimientos en el adolescente y/o represión de tensiones que suelen ocasionarles conflictos.

Las causas de conflicto entre padres e hijos son numerosas, siendo la primera la resistencia de muchos padres para aceptar y reconocer el proceso de desarrollo de sus hijos. Es frecuente también que los padres impongan a los hijos sus propias normas de conducta. Observo que, los niños respaldados por la abundancia de bienes materiales por un lado y el exceso de permisividad por otro, tienden a convertirse en egoístas y caprichosos; se desarrollan sin sentido de responsabilidad bajo el control de unos padres excesivamente permisivos; aquéllos hijos cuyas familias los hagan sentir que son el centro pueden convertirse en verdaderos tiranos, con los mimos de los tíos o los abuelos, y de los mismos padres.

Las normas sociales predominantes en el hogar dejarán sentir su influencia en el desarrollo emocional del niño. Un padre autoritario e irascible provoca en el hijo un estado frecuente de temor y depresión. La inconsecuencia y la inconstancia, así como la falta de firmeza de los padres al impartir órdenes, castigar o premiar conductas, solo sirven para desconcertar al niño. Todas estas pautas de la conducta infantil tienden a acentuarse y afirmarse durante la adolescencia.

Es en esta etapa de la adolescencia en que se van a consolidar las características de personalidad del joven. Por ello el rol que juega la familia como elemento modelador de la conducta y como marco de confianza y seguridad es muy importante para el desarrollo positivo de su personalidad, haciendo hincapié en la importancia de la autoestima en el adolescente.

A continuación Gerardo un joven adolescente que asiste a consulta por presentar problemas en relación a su autoestima y su valoración personal, manifiesta su opinión. Narra asimismo como se siente y como experimenta en su fuero interno las distintas emociones.

***“Se siente algo superior a todo, que puedes hacer lo que tú quieras y estar seguro de todo, y que puedes defender algo, pero a veces los padres no comprenden lo que uno siente porque tú haces algo y está mal o quieres ir a algún sitio y no te dejan porque el carácter de un adolescente es variado, cuando estás solo se siente triste, cuando estás en problemas sientes miedo. Cuando estás con alguien que tú quieres te sientes feliz, cuando quieres algo tratas de conseguirlo de todos modos aunque no importe lo que pase”.***

**Gerardo, 16 años.**

Una adecuada percepción respecto de sí mismo es importante, para el ajuste personal y para el funcionamiento adecuado, lo mismo en el niño como en el adulto. La manera en que los padres tratan al hijo adolescente es lo que tiene mayor importancia en la determinación de la imagen que de sí mismo se hace. En los comentarios de Gerardo se reflejan la preocupación del adolescente por cómo este se siente respecto de sí mismo. Evaluando así sus emociones y cómo sus padres entienden o no lo que le sucede.

Considero que sentir aprecio por sí mismo es necesario para un adecuado equilibrio psicológico y que esto, es un requisito importante para ser capaz de amar. La existencia de un aumento de la emotividad en el adolescente, ya nadie lo duda. Incluso encuentro en la consulta con ellos, que lo reconocen, pero no siempre alcanzan a tener una explicación sobre sus emociones, las cuales pueden afectar de manera intensa su conducta. Este estado de excitación y tensión, casi siempre generalizadas, acompañan a la emotividad en aumento.

Los padres suelen tener una explicación más orgánica, respecto de la conducta de sus hijas e hijos, pues consideran que la mayoría de veces, los “trastornos” son producto de los cambios hormonales, o los cambios físicos; no les falta razón, pero depositan en estos factores todo el peso de las dificultades o conflictos propios de su desarrollo.

Los cambios generados por la ampliación de la vida social del adolescente ejercen un mayor influjo. Es así que, el grupo y los amigos constituyen una importante influencia. Así por ejemplo, en la práctica privada he tenido que atender también a los amigos acompañantes del paciente adolescente, para que a través de ellos, promover y motivar la participación del joven, que al principio se muestra escéptico o temeroso de exponer asuntos personales.

## 1.2. El significado de la adolescencia

*“¿Qué es para mí la adolescencia? Para mí, la adolescencia es una etapa por la que todos pasamos, en que experimentamos muchos cambios internos y externos. Se forma nuestro cuerpo y con él nuestro carácter, también es un período en el que buscamos la aceptación de nuestro grupo y disfrutamos el ser parte de él. Buscamos la amistad y unión con personas del sexo opuesto y estamos llenos de energía para salir a conquistar el mundo y divertirnos.*

*¿Cómo es mi relación con mis padres? Tal vez no sea la relación ideal, pero luchamos por mejorarla. La mayor parte del tiempo me llevo bien con mis padres, pero a veces se me escapa algo por ahí, y ¡Boom! explotamos y al final terminamos pidiéndonos perdón y abrazándonos, mirando hacia delante para mejorar nuestra amistad de padres e hijo”.*

Giancarlo 14 años.

Giancarlo parece que tiene una clara definición de adolescencia, tal vez aprendida en sus estudios escolares. Por otro lado, nos manifiesta su capacidad introspectiva para evaluarse internamente y establecer lo que sucede en la relación con sus padres; considero importante invitar al adolescente a crear el espacio de tiempo para la reflexión y posibilitarse una evaluación de su comportamiento. Sobre todo, en situaciones en donde el joven o la joven ha tenido desbordes en su conducta que no ha sabido controlar. Como si el mensaje que nos deja Giancarlo frente a las confrontaciones o momentos difíciles que se tenga con los padres es “no echemos más leña al fuego, cuando menos por ahora”.

## 1.3. Relación con los padres

En una interesante publicación de Constantino Carvallo (2005) refiere entre otras ideas, que cuando uno conversa con padres de adolescentes es muy claro que ellos también atraviesan por un cambio que no es sino la otra cara de la adolescencia del hijo. Claro, como dos caras de una misma moneda en la cual una es indesligable de la otra.

*“En la adolescencia la relación con mis papás ha variado. Antes me parecían lindas las bromas de mi papá, pero ahora, cuando es en público a veces me avergüenzo, pero.... Antes me encantaba salir a los juegos o a las fiestas con mis papás, ahora me gusta salir con mis amigas al cine, o a comer helados. Por ejemplo mis papás me sobreprotegen, creo que aún más que antes y me peleo un poco con ellos, pero sólo por tonterías, como por mi cabellos. Pero los sigo queriendo igual que antes”.*  
*“Mamá, déjame tener mis propios errores”.*

Jessica, 13 años.

Este comentario de Jessica es muy aleccionador pues nos da explicación de cómo algo que a ella antes le parecía jocoso o gracioso ahora dejó de serlo y algo que antes a ella no le molestaba ahora sí le molesta. En este caso conviene que los padres sepamos que nuestros hijos o hijas como en este caso, crecen y maduran, hasta desarrollar su propia personalidad. Es así que conductas nuestras, aceptadas antes por ellos, ahora son motivo de rechazo o disgusto.

Los adolescentes tienden a ser rebeldes y a resistirse a la autoridad de los adultos. Ya desde principios del siglo XX, según Bloss (1993), se afirmaba que el incremento del conflicto entre padres e hijos en la adolescencia se debía a la incompatibilidad entre la necesidad de independencia del adolescente y el hecho de que los padres ven en él únicamente a un niño, tratándolo como tal. Al mismo tiempo que el número de conflictos diarios entre padres e hijos adolescentes crece, disminuye la cantidad de tiempo que pasan juntos, así como su percepción de proximidad emocional. Esto hace la adolescencia difícil no sólo para los adolescentes, sino también para sus padres.

De hecho, los padres tienden a percibir la adolescencia como la etapa más difícil del desarrollo de sus hijos. Evidentemente generacionalmente, existen importantes diferencias individuales, entre los padres y sus hijos adolescentes. Pero existen también muchas relaciones entre padres y adolescentes donde el conflicto es prácticamente inexistente.

#### **1.4. Comunicación del adolescente con sus padres**

Los temas que en mayor medida ocultan los hijos a sus padres están relacionados con las cuestiones referidas a su vida sexual, al consumo de alcohol y drogas, lo que hacen en las noches de los fines de semana y de fiesta. También suelen ser muy indulgentes consigo mismos a la hora de contar sus pequeños hurtos, sus problemas en los colegios... y algo más.

Me he preguntado, a lo largo de este tiempo de reflexión y redacción, si no ocultan lo esencial. Los adolescentes en reiteradas ocasiones hablan de que se encierran en sí mismos (o a veces, lo cuentan a sus amigos más íntimos, pero no a sus padres) cuando sufren sus depresiones, cuando no se sienten a gusto, cuando están tristes...

Los adolescentes de hoy se comunican relativamente más entre ellos. La situación puede resultar paradójica. Se dice que los jóvenes hoy hablan menos que antes con sus padres. Se culpa de esta situación a la televisión, al internet, al chat y al hecho de que están mucho tiempo fuera de casa, con los amigos. Especialmente las noches de los fines de semana y durante todo tipo de fiestas, de tal suerte que se comunican

más entre ellos que con sus progenitores. Se insiste también que los padres (especialmente las madres) ya no están en casa como hace unos años.

Hoy en día, muchas mamás y papás están agobiados por el trabajo. Vivimos en una sociedad excesivamente acelerada, el padre está menos tiempo en casa, la madre algo más pero sin que llegue a compensar en absoluto el vacío que en ocasiones deja el padre. Ahora bien, los padres de hoy están en casa de forma distinta. A fin de cuentas menos tiempo que los padres de antaño. Con otras exigencias y diferentes modos de pensar.

Observo que cuando no hay una comunicación frecuente y cotidiana en la familia, el nivel de la comunicación se caracteriza por los extremos. Esta es, o bien muy superficial, o casi nula, sobre todo en aquellos momentos difíciles, con los padres, simplemente no se da ninguna comunicación.

Ahora bien, en la mayoría de los casos la conversación de los hijos con sus padres es superflua. No pasa de la pregunta del padre (más frecuentemente de la madre) de dónde ha estado. El adolescente localiza su indeterminación respondiendo con un “por ahí”. Si la pregunta es insistente recibirá como respuesta “con los amigos”, o “donde siempre”, no digo que todas las conversaciones sean así, pero estos términos ya son habituales.

Me parece que lo que ocultan los hijos de hoy a sus padres no difiere mucho de lo que nosotros ocultábamos a los nuestros. Incluso me pregunto, si en más de un caso y en determinados temas, ¿no hay en la actualidad mayor comunicación que en las generaciones anteriores? Pienso en el tema de la sexualidad, por ejemplo, donde a veces padres e hijos se enfrentan a un estado de malestar y desconcierto al abordar el asunto, ya que gran número de padres jamás han conversado del asunto con sus propios padres.

Los padres no tienen memoria histórica, no recuerdan haber conversado en familia sobre sexualidad, de ella se enteraban en revistas películas y algunas veces dialogando con los amigos, un profesor o un sacerdote o líder espiritual. Esta circunstancia que evidencian los padres, se actualiza en la manifestación actual de los hijos, o sea que no hay mucha diferencia generacional para abordar el tema en cuestión.

Lo que falta en la actualidad es el diálogo entre padres e hijos refiriéndose a los intereses de estos últimos ¿Qué películas vieron?, ¿Cómo enjuician el panorama político?, ¿Qué opinan de la responsabilidad de los medios en la comunicación de noticias?, la corrupción, el fútbol, etc. Hay que motivar a los adolescentes para que se expresen sobre sus dudas e incertidumbres y angustias sobre su futuro, ya que la adolescencia es el momento en que ellos van a decidir su futuro.

Creo que se habla poco y no con claridad sobre asuntos que son del diario acontecer: cómo resolver una frustración amorosa, un encuentro sexual fracasado y

también las nascentes dudas y preguntas existenciales, el sentido de la vida, el cómo y el por qué de ella.

Este es el nivel de conversación que creo que falta en las relaciones de los padres con sus hijos. Esto es lo realmente importante, no tanto lo que ocultan los hijos a sus padres, sino lo que “no se habla” en la intimidad del círculo familiar. En efecto, estas son las cosas que no sólo no cuentan a sus padres sino que no salen en las conversaciones que tienen con ellos y no necesariamente los adolescentes no quieren hablar de este aspecto con sus padres, tal vez no encuentren el modo de hacerlo, pero puede ser también que los padres, sean los que no encuentren ese momento así como la manera de abordarlo. Tal vez porque ellos mismos no tienen las ideas claras. O lo que es peor, porque tienen miedo de aparecer ante sus hijos como no teniendo las ideas medianamente claras.

Padres que pueden estar abrumados por las desafiantes exigencias de ser padres, padres que están manifiestamente superados ante la vertiginosa velocidad de los cambios culturales, padres que no entienden las nuevas maneras de disfrute del tiempo libre en los jóvenes de hoy. Padres que están cansados de correr de aquí para allá, para mejorar su nivel de vida y el de su familia, pero que ven descender la calidad de vida de todos, padres que acaban “tirando la toalla”.

Muchos padres se retrotraen de las responsabilidades de dialogar enviando a su hijo al consejero de la escuela, al profesor, a las psicólogas y psicólogos, o a quien sea. El nivel de la conversación de los hijos con sus padres es como es, en muchas ocasiones no es causado por el modo de ser de los hijos también sino que es el producto de las propias limitaciones de los padres.

### **1.5. La diferencia entre dos generaciones**

En el siguiente párrafo Claudia comenta la percepción que tiene a partir de su propia experiencia con respecto a la relación con sus padres y como en esta etapa del desarrollo las amistades se convierten en más importantes que la propia familia:

***“La relación que un adolescente tiene con sus padres en pocas cosas hay mucha confianza y comunicación, debido a que los padres son un poco más liberales y demuestran mucha confianza y dejan que los hijos se desenvuelvan sin problemas, pero en casos comunes como que un adolescente le da vergüenza hablar o preguntar cosas a sus padres debido a que en nuestra edad buscamos más a los amigos o hermanos que a ellos, que para nosotros que son viejos y de otra época y también porque como que los padres se ponen un poco cerrados ya que tienen miedo a nuestras inquietudes y el que les responderemos, por lo que opinen ya que como dicen los adolescentes, somos impredecibles y nunca se sabe si vamos a sonreír o simplemente estallar”.***

***Claudia 14 años.***

Por supuesto no pretendo generalizar, basado en las opiniones expresadas por estos jóvenes en la consulta. Pero si creo que es válido a partir de ello y de la experiencia aportar algunos derroteros que nos permitan entender la conducta de nuestros hijos en este período de su vida. Un entendimiento con ellos que permita desarrollar una mejor capacidad para negociar pues me parece sumamente importante para llegar a un acuerdo.

Algunos llaman a este período de adolescencia “crisis de identidad” otros “tormenta y tensión”. No existe consenso en todos. Sobre ello expongo más adelante.

Observo que:

- En primer lugar, puede suponerse que, durante la adolescencia, los padres ejercen mayor control e imponen más restricciones a sus hijos. Sin embargo, compruebo que tanto los padres como los hijos adolescentes, al avanzar a través de la adolescencia, se van haciendo más fáciles sus relaciones y se va generando una mayor confianza mutua.
- En segundo lugar, está relacionado con la independencia; se afirma que los adolescentes emprenden una fundamental lucha para emanciparse de los imperativos parentales.

Una imagen general de conflictos entre los adolescentes y sus padres se refiere a problemas que son con frecuencia superficiales: la vestimenta, las citas con amistades del sexo opuesto, actividades de ocio, la música, la poca o casi nula colaboración en casa etc. De hecho, la gran mayoría de los adolescentes lejos de menospreciar o rechazar a sus padres realmente, los respetan y aprecian sus consejos.

En un estudio realizado por Enrique Dulanto (1989) se presentó a los padres una lista de cuestiones sobre lo que corrientemente se piensa pueden ser motivos de conflictos entre adultos y jóvenes adolescentes. Los resultados pusieron de manifiesto una situación que era armoniosa, desde el punto de vista de los padres. Los dos aspectos en desacuerdo más corrientemente mencionados – modo de vestirse o modo de peinarse, hora de llegar a casa por la noche- , eran de esperar, pero incluso aquí pocos padres dijeron que discutían por estos motivos.

Los padres de nuestra generación actual, hoy en día suelen aceptar el modo de vestir y arreglarse de sus hijos, siendo que las actividades nocturnas constituyen, a veces, un motivo de desacuerdo en el hogar. Aparte de esto reflejan un medio ambiente familiar libre de conflictos importantes. Es interesante conocer que la mayor parte de los adolescentes que tienen hermanos y hermanas dijeron que discutían o se peleaban entre ellos, aunque muchos afirmaron que a pesar de que discrepaban con frecuencia de un hermano o una hermana, o estaban en desacuerdo con sus padres, esto no significaba que algo iba mal en las relaciones

entre ellos. Las relaciones familiares, tal como las ven los adolescentes no siempre son interpretadas como “relación conflictiva”.

Observo que con frecuencia los adultos de clase media tienen generalmente actitudes más positivas en el trato con los adolescentes. Probablemente tenga esto que ver con la forma en como fueron tratados estos por sus padres cuando fueron adolescentes.

Con respecto a la importante variable de la edad del adolescente. La percepción de conflicto de los adolescentes, aumenta en función de la edad, pero alcanzan un máximo a distintas edades para ellas y para ellos. Es importante reconocer que el foco del conflicto también varía en ambos sexos.

Es indiscutible el afán de independencia. Por este motivo algunos entran en conflicto con los padres o adoptan una actitud crítica. No cabe duda, por otra parte, que algunos padres se vuelven restrictivos e intenten frenar o reprimir el ritmo del cambio. Creo que existen numerosos factores que afectan al grado de conflicto que tienen lugar en el hogar.

Las actitudes entre grupo generacionales implican un doble proceso, admitiéndose al respecto que los adultos tienen hacia los jóvenes actitudes más negativas que las que estos manifiestan hacia ellos. Los adolescentes se suelen mostrar mejor dispuestos hacia los adultos que éstos hacia ellos. Observo que es más frecuente que los adultos expresen desaprobación hacia los jóvenes, que los jóvenes hacia los adultos.

Considero importante la manera en como se ejerce poder al interior de la familia y como se adoptan las decisiones dentro de la familia. En este aspecto podemos distinguir:

- *Control autocrático*: los padres son quienes dicen a los adolescentes lo que tienen que hacer.
- *Control democrático*: en donde el adolescente participa en la toma de decisiones, pero sin tener la palabra final.
- *Control permisivo*: en donde el joven puede decidir por sí mismo.

Estos niveles de control se relacionan con indicadores de confianza en la habilidad para establecer decisiones inteligentes y la tendencia a establecer decisiones con o sin consideración previa de consejos por parte de otras personas. Entre los adolescentes con padres democráticos suele prevalecer un sentimiento de confianza en la autodirección, siendo menos entre aquellos que no tienen ni voz ni voto en la adopción de sus propias decisiones. Dentro de cada uno de los mencionados modelos, aquellos padres que intentan “legitimar” su ejercicio del poder ante los ojos de sus hijos, utilizando frecuentemente explicaciones de su conducta, facilitan más un desarrollo óptimo. Sin embargo, la frecuencia de explicación ejerce

indudablemente su mayor efecto en familias en donde los padres se manejan con tolerancia y son democráticos.

Así, pues los adolescentes que disponen de experiencia en adopción de decisiones bajo supervisión parental y que reciben explicación de sus padres, tienden a ser más independientes, a desear parecerse a ellos y a tener amistades que estos aprueben.

Los padres autoritarios con frecuencia intentan configurar, controlar y evaluar el comportamiento del hijo de acuerdo con una serie de estándares de comportamientos, el democrático valora y estimula el desarrollo de una voluntad autónoma y propia. Sin embargo, contrariamente al padre permisivo o negligente, el padre o la madre democráticos valoran la adopción de responsabilidad y la interiorización de una disciplina personal. Así pues, lo importante es la simultánea estimulación de autonomía y responsabilidad.

## **1.6. Actitudes frente a la autoridad**

El cambio de actitudes respecto a la autoridad constituye un rasgo esencial de la búsqueda de independencia e inevitablemente formará parte del proceso del desarrollo del adolescente. La transición de un individuo desde un estadio en el que es aceptada la autoridad a otro en donde es puesta en tela de juicio, desafiada y, si es preciso rechazada, es algo a la vez fascinante y de gran importancia, especialmente si tenemos en cuenta la decadencia de la autoridad adulta.

Distintos factores intervienen en un proceso así. Como ya hemos visto, los adultos ejercerán su autoridad de diversos modos y por ejemplo, algunos intentarán legitimarla mediante explicaciones, mientras otros no lo harán. Unos desearán compartir de su poder con los jóvenes, en un estadio temprano, y otros querrán conservarlo para sí mismos durante todo el tiempo posible. Además, los adolescentes entrarán inevitablemente en contacto con una amplia serie de figuras revestidas de autoridad y experimentarán muchos usos distintos de poder e influencia.

Las actitudes hacia la autoridad experimentan un acentuado cambio, en función de la edad, durante la adolescencia. Con respecto a este tema algunos estudios (Dulanto 1989) han establecido una diferencia entre tres tipos de castigos aplicados en el hogar: físico, psicológico (basado primordialmente en admonición verbal) y supresivo (pérdida de libertad, movilidad, dinero, etc.), y se relacionó todo ello con la actitud del adolescente, frente a la autoridad.

Dicho trabajo incluía adolescentes procedentes de un medio urbano, a los que se plantearon una serie de preguntas, algunas de ellas trataban de las expectativas de los jóvenes respecto a figuras autoritaristas ideales y del modo en que creían los jóvenes que deben ser resueltos los conflictos surgidos entre ellos y los adultos. En relación con el primer tema, estamos interesados en considerar específicamente la

cuestión relativa a cuanta autonomía buscan los adolescentes en sus relaciones con los adultos.

Los datos reflejan tres dimensiones -apoyo, control y autonomía- dentro de la muestra total, dimensiones que serían rasgos de las figuras autoritarias ideales para los muchachos. De los resultados se desprenden que, contrariamente a lo esperado, estos adolescentes no parecen clamar por su libertad. Respecto a sus madres y padres, los adolescentes desean, tanto el control como la autodeterminación y ambos tienen importancia para el joven.

De acuerdo con el trabajo, se diferencian tres tipos de solución:

- Democrática
- Autoritaria
- Permisiva

Se preguntó a los adolescentes cual de estos tipos de solución pensaban que resultaba más adecuado para los conflictos que experimentaban en el hogar y el colegio.

En los resultados se muestran que los jóvenes piensan que pueden intervenir en la solución de conflictos en el hogar, y desean hacerlo, pero opinan también que en la situación escolar existen muchas más cuestiones que requieren la intervención de los adultos.

Las siguientes expresiones hechas por Ricardo nos permiten ver que los adolescentes tienen presente que se equivocan pero por sí mismos deberán ir aprendiendo a solucionar esos problemas porque así se les permite la posibilidad de madurar. Estas expresiones reflejan una necesidad de ser ellos mismos, de autoafirmarse aunque sea oponiéndose. También reflejan una evidencia cuando Ricardo señala que su percepción no va a ser necesariamente la de sus padres sino no sería él mismo.

***“Dejémonos del aspecto moral, para hablar sobre este tema: ¿La razón o la verdad es de los padres? Estoy de acuerdo en que los padres tienen un sexto sentido con respecto al futuro, cercano o lejano de sus hijos, pero eso no indica que siempre tengan la razón, la preocupación de los padres es que sus hijos sean felices, esta está bien, pero entiendan “padres” de que no es la forma, si pensamos igual que ustedes no seríamos hijos pues, porque tendríamos la misma concepción sistematizada de la vida que ustedes y déjennos decidir por nosotros mismos, opinen, no obliguen, si decidimos por nosotros mismos, nos daremos cuenta de que los que fallamos fuimos nosotros y no ustedes al decidir por nosotros, así ténganlo por seguro que maduraremos de una forma espectacular aprendiendo de ustedes y de la vida, “nuestra vida”.***

**Ricardo 16 años.**

En el caso siguiente de Nelly podemos observar que la adolescente expresa su malestar que a todas luces refleja un trato inadecuado por parte de sus padres para con ella. Actitud muy negativa en el trato con los hijos, más aún si son adolescentes como en el caso de Nelly, es un trato punitivo, coercitivo de los padres de esta joven. Este manejo imposibilita el crecimiento de los hijos y lo único que se consigue con ello es un mayor distanciamiento.

***“Cuando pido permiso para ir a fiestas, tienen que ser en casas y deben conocer a los padres de quien organiza. No dejan ir a fiestas de colegios, por ejemplo. Y también me llevan y me recogen temprano. A mi no me parece justo, porque a mis amigos sí les permiten; y ellos piensan que van borrachos a las fiestas y si eso pasa no soy ninguna loca como para meterme con ellos. Y como piensan que todavía tengo siete años me dicen: “eres sólo una niña y no te puedo recoger tan tarde”. También a veces me gritan delante de mis amigas y eso me molesta, me da vergüenza”.***

**Nelly 14 años.**

Se puede observar que en el comentario anterior y el siguiente que es de Homero, se dan cuenta que tanto ellos como sus padres también cometen errores y tienen responsabilidad. Esta capacidad reflexiva se da cuando él adolescente va creciendo y madura socialmente más. Encuentro que no es fácil, pero las observaciones como adultos y como padres deberá, “ser consciente”, “racional”, y orientada a favorecer el crecimiento.

***“La adolescencia es la etapa de la vida muy linda e importante, en la cual uno se forma, adquiere nuevas experiencias. Es una etapa en la cual tienes que estar más unido que nunca con tus padres, ya que ellos son nuestros guías, aunque muchas veces friegan”.***

**Homero 17 años.**

A continuación veremos testimonios de algunos padres que tienen problemas con sus hijos adolescentes:

***“Yo tengo demasiado problemas con mi hijo ya que solo deseo lo mejor para él. Mi hijo ya tiene 17 años y se está preparando para postular yo deseo que él estudie administración por que yo tengo una empresa que él pudiera manejar cuando falte pero él se niega y solo quiere estudiar gastronomía ya que siempre le ha gustado cocinar y estar pendiente en la cocina”.***

**Efraín 38 años.**

Se puede observar claramente que este padre llamado Efraín piensa que tiene la razón, y evalúa las aspiraciones de su hijo desde su propia perspectiva. Es obvia que la recomendación debería ir en el sentido de permitir que su hijo tome sus decisiones propias y lo deje cumplir con su proyecto de vida y no forzarlo a lo que él desea como padre.

***“La etapa de la adolescencia es muy difícil tanto como para los hijos como para los padres, mi caso tiene que ver mucho con otros, pues no soy el único padre que desea lo mejor para su hijo y eso me sucede a mí. Mi hijo tiene 18 años tiene una linda enamorada se ve que se quieren mucho el problema se da ya que mi hijo le da demasiado tiempo a su relación sin importarle su familia, ni sus estudios es como si su mundo sólo sea ella; ahí es donde yo discuto mucho con él porque lo único que deseo es, que sea un gran profesional y para eso el debería estudiar mas, no digo que termine con su enamorada sólo pido que le de tiempo a sus estudios y eso se me hace imposible ya que lo hijos no piensan que los corregimos si no que piensan que estamos en su contra o que pensamos que son niños”.***

**José 42 años.**

En el caso de José nos damos cuenta que el padre es razonable en su propuesta. En ocasiones muchos adolescentes piensan que su enamorado(a) lo es todo y no le prestan atención a otras cosas también importantes, como sus metas personales, los estudios o su propia familia. Los padres deben ayudar a sus hijos adolescentes para que armonicen los distintos ámbitos de la vida no a través de negativas, sino en consejos que susciten al mismo tiempo motivación y reflexión en ellos.

***“Mi problema radica en que yo tengo un hijo de una relación irresponsable; el problema se dio ya que mi hijo mayor fue rechazado por su madre y como yo me case con la persona que en realidad amaba tuvo que criarlo una tía de él, la cual también atravesaba por muchos problemas y mi hijo creció en un ambiente de maltratos psicológicos y físicos; cuando él tenía 12 años mi esposa decidió tenerlo en mi hogar; lo cual no se si estuvo bien ya que mis otros 3 hijos mentían que preferían más a su medio hermano que a ellos. Después de mucho tiempo teníamos demasiados problemas ya que mi hijo trató de propasarse con mi hija; eso llevó a que mi esposa lo votara de mi casa y yo reaccioné igual; ahora él vive en el mundo de las drogas y el pandillaje y no sé como sacarlo de ahí ya intenté de todo pero no puedo y lo peor es que entre mi hijo mayor y mis otros hijos existe el rencor y se podría decir que también el odio; mis hijos no quieren saber nada de él y siempre hay problemas entre mis hijos y yo porque mucho defiende a mi hijo mayor”.***

**Enrique 43 años.**

En el caso de Enrique se observa que es un problema surgido de pequeño en el adolescente, y por causas que los padres no pudieron afrontar al principio necesita mucha ayuda ya sea en el hijo mayor como en los otros tres que también sufrieron daños psicológicos.

Antes de dar “algunas recomendaciones” que como psicólogo se supone debería dar a los padres, les quiero comentar que en el libro de David Fishman (2002) *“El Secreto de las Siete Semillas”*, coincide con Chris Lowney (2004) un ex jesuita que escribió el libro *“El Liderazgo al Estilo de los Jesuitas”*, estos autores y algunos otros reconocen, entre otras ideas que el primer paso o uno de los pilares del liderazgo se basa en el autoconocimiento. Esto me parece de suma importancia para toda persona en general y para los adolescentes en particular, a veces nos damos cuenta, (sí es que nos damos cuenta) que poco nos conocemos y que poco se conocen nuestros hijos.

Desarrollar una cierta capacidad introspectiva más allá del liderazgo ese poder mirarnos hacia adentro, a nuestro fuero interno, será de gran valía para a partir de ello conocerse más y mejor. Les sugiero a las madres y padres de familia que posibiliten y brinden las oportunidades para que sus jóvenes hijas e hijos adolescentes se conozcan así mismas o así mismos. Es sumamente importante reconocer en uno mismo los aspectos positivos y los negativos sobre los cuales se deberá de trabajar para consolidar una personalidad mejor formada.

Aquí podemos observar algunas sugerencias hacia los padres si se nos permite para posibilitar mejorar o sobrellevar la relación que tienen con sus hijos adolescentes en términos positivos:

- Orientarlos para que aprendan y saquen provecho de sus errores. En lugar de someterlos a interrogatorios policíacos que lo único que consiguen es cansarlos, conviene preguntarles ¿Por qué crees que falló? , ¿Qué crees que convendría haber hecho?
- En lugar de darles “recetas”, dejarlos que asuman responsabilidades y preguntarles ¿Qué piensas hacer para resolver esta situación?
- Evitar forzarlos a que hagan las cosas “a la manera” de los padres, en vez de tratar de convencerlos, darles oportunidad para que juzguen y experimenten, como por ejemplo, en el caso de su manera de vestir.
- Ayudarlos a que descubran lo que es valioso en su persona. Que tomen conciencia de que valen por lo que son, no por lo que traen puesto o por lo que tienen.
- Darles oportunidad de que vivan sus propias experiencias en situaciones que no implican mayor riesgo. Por ejemplo en el caso del dinero, se les puede asignar una cierta cantidad, para que administren bajo su propio riesgo.

- Hacer que en la casa haya “claridad de reglas”, que sepan el qué y por qué, para ayudarlos y formarlos. Que haya límites claros pero razonados, no impuestos, pues eso les da seguridad.
- Tener cuidado con lo que los hijos ven y leen, no a base de represión, sino de reflexión. Puede aprovecharse o provocar el ver con ellos un programa de televisión o una película y luego, discutir y evaluar, para ayudarles a formarse un criterio.

Hay pocas dudas de que la brecha generacional implica una “guerra” entre generaciones o una subcultura de adolescentes independientes es, en términos básicos, un mito. Sin embargo, sería igualmente irreal negar que existe algún conflicto: los adolescentes no podrían llegar a la adultez a menos de que pudieran probar límites con respecto a la autoridad, excepto una pequeña minoría, experimentan crisis graves de identidad. En la mayoría de los casos, las relaciones con los padres son positivas y constructivas y los jóvenes no rechazan los valores adultos a favor de aquellos defendidos por su grupo de compañeros. De hecho, en la mayoría de las situaciones los valores del grupo de compañeros parecen ser parecidos con la de aquellos adultos significativos, en lugar de estar en conflicto con ellos.

Recordemos pues que el tema de la adolescencia en la relación con sus padres constituye un desafío permanente y atractivo cuyo manejo requiere de una dosis suficiente de creatividad y compromiso, así como de tolerancia y conocimiento. La problemática adolescente, los retos y expectativas requieren de respuestas oportunas y que se sostengan en el conocimiento sólido de esta etapa de la vida.

En el libro *“Creatividad para el Cambio”* de Liliana Galván (2001), donde se habla sobre el cambio de los roles en la educación, se sugiere que si un profesor (nosotros lo entenderemos como padres), se encuentra motivado, desea comunicarse y crear estrategias creativas para enseñar y aprender, lo más probable es que el alumno (hijo) se contagie de esa energía y sienta satisfacción para vivir una aventura. Es este un caso intelectual, pero puede ser de cualquier otro tipo, por ejemplo, emocional u otras.

Entendemos, entre otras cosas que debemos estar abiertos al cambio y dispuestos a aprender, puesto que vencer la desmotivación del adolescente es particularmente difícil, pero la relación empática es un buen camino para ello, como la autora mencionada anteriormente lo propone. Por ello a los padres de hijos adolescentes sugiero que deben estar dispuestos al cambio y ser lo más humildes para aprender, si cabe el término aprender a aprender de nuestros propios jóvenes, hijas e hijos adolescentes, en cuyas mentes flexibles están las semillas que germinarán una nueva actitud o disposición al cambio.

Recuerden los padres que la actitud que asuman con respecto a sus hijas e hijos adolescentes favorecerán o no las relaciones que establezcan con estos y el manejo de los problemas en términos positivos.

Hace ya varios años dejé de lado los prejuicios del sabelotodo, y mi interés por aprender trato de que sea genuino, por ello cuando voy al cine a ver alguna película trato de ver un poco más allá, claro, no siempre lo consigo. Pero en la película *Gladiator*, me llamó mucho el siguiente diálogo donde el rey le dice a su hijo: “*tus errores como hijo son los míos como padre*”. Me pareció muy sabia esta sentencia y es como para pensar en ella y de cara a nuestros hijos vernos reflejados. No olvidemos pues de ir sembrando actitudes positivas en ellos con amor y con paciencia, sin temor a equivocarnos por que tampoco somos perfectos, aprendí que las cosas hay que hacerlas bien, no perfectas.

Finalmente les comento algo que extraje de una película, en la cual un sujeto obsesivo compulsivo se interesa por una chica tanto que sobreponiéndose a sus propios temores, se atreve a amar a una mujer y decirle: “tú haces que yo quiera ser mejor persona”... Padres ¿quieren una clave? ahí está, no tengo la receta, pero hagamos que nuestros hijos quieran ser mejores personas para si mismos, por si mismos, para que nuestra sociedad sea cada día un poco mejor. Solo siendo mejores personas nos superaremos como tal y trascenderemos en la vida.

## REFERENCIAS

ANIMUS Centro Psicológico (1998) *Conversatorio: Los Adolescentes y sus Padres una Diferencia Generacional*. Lima – Perú

BLOS, Peter (1993). *Los comienzos de la adolescencia*. Buenos Aires: Amorrortu.

CASTILLO CEBALLOS, Gerardo (2000). *El adolescente y sus retos: la aventura de hacerse mayor*. Madrid: Pirámide.

CARVALLO, Constantino (2005). *Diario educar tribulaciones de un maestro desarmado*. Lima: Santillana.

CRAIG, Grace J. (2001). *Desarrollo psicológico*. 8a. ed. México: Pearson Educación.

DULANTO, Enrique (1989) *El adolescente*. México Mc Graw- Hill, interamericana.

FABER, Adele & MAZLISH, Elaine (2006). *Cómo hablar para que los adolescentes le escuchen, y cómo escuchar para que los adolescentes le hablen*. Barcelona: Médici.

FISCHMAN, David (2002). *El secreto de las siete semillas*. Lima: Edit. El Comercio

FRONTERA, Pedro & CABEZUELO, Gloria (2005). *Conocer y cuidar al adolescente: guía para padres*. Madrid: Síntesis.

GALVÁN, Liliana (2001) *Creatividad para el Cambio*. Lima: Edit. El Comercio

- GONI GRAND, ONTAGNE, Alfredo (2000). *Adolescencia y discusiones familiares*. Madrid: EOS.
- GUELAR, Diana & CRISPO, Rosina (2005). *La adolescencia: manual de supervivencia, tiempo de padres*. 1a. Reimpresión. Barcelona: Gedisa.
- IZQUIERDO MORENO, Ciriaco (2003). *El mundo de los adolescentes*. 1a. Edición, México: Trillas.
- LOWNEY,Chris (2004). *El Liderazgo al Estilo de los Jesuitas*. Colombia: Editorial NORMA.
- MCKINNEY, John Paul, FITZGERALD, Hiram E & STROMMEN, Ellen A. (1997). *Psicología del desarrollo: edad adolescente*. 9a. Reimpresión – México: Manual Moderno.
- REUSCHE LARI, Rosa María (1999). *La adolescencia: desafío y decisiones*. Lima: Universidad Femenina del Sagrado Corazón, Facultad de Psicología y Humanidades.

## **2. ADOLESCENCIA E IDENTIDAD: PERÍODO CRÍTICO DE SALUD MENTAL**

En una ocasión asistí a un adolescente de unos 15 años que llamó mi atención por las peculiares ideas que comentaba. Esta experiencia me sucedió cuando trabajaba en el Instituto de Salud Mental Honorio Delgado - Hideyo Noguchi. Este joven surfeaba y pensaba que cuando se encontraba en el mar sobre la tabla podía decirle a las olas aquíétense y las olas se aquíetaban, creía que tenía poder sobre el mar a partir de estar en medio de él parado en una tabla. Así como estas tenía algunas otras ideas extrañas. Sin mucha experiencia en aquel entonces, me apresuré a pensar en la gravedad de este muchacho y a pensar en términos de lo patológico. Abrevio diciendo que luego de una serie de discusiones y deliberaciones, aprendí que en la adolescencia ocurren algunas ideas micro psicóticas que pueden incluso reflejar el debilitamiento del contacto con la realidad. Pero esto debe ser evaluado o entendido en el contexto de la adolescencia como un proceso propio del desarrollo. En ocasiones tenemos algunas ideas un poco “locas”, algo raras o extrañas; pero pensar que a partir de éstas se ha perdido la cordura hay un trecho largo.

Debo decir que fue un caso del cual aprendí y entendí a partir de ello un poco más lo que ahora resumo a través de este trabajo.

Mi intención al escribir este apartado es llamar la atención de los padres de familia cuyos hijos atraviesan por este periodo del desarrollo, así como de los maestros y adultos en general, para dimensionar la problemática de los adolescentes respecto a su salud mental. A mi entender, la adolescencia es un momento teñido por algún tipo de conflicto de identidad, el mismo que –como parte de un proceso de desarrollo– debe resolverse oportuna y convenientemente. En este esfuerzo, la familia ha de aportar en gran medida por ser un importante punto de referencia para el adolescente. Al respecto, en un escrito de Leopoldo Caravedo (2006) publicado por DEVIDA, señala interesantes reflexiones; por ejemplo expresa que, para trabajar con adolescentes se necesita promover la salud mental, promover estrategias y conceptos que mejoren su calidad de vida en términos psicológicos de manera que ello repercuta positivamente en los distintos ámbitos de su vida.

Hoy en día vemos, de manera alarmante en los medios de comunicación el alto índice de suicidios, consumo de alcohol u otro tipo de drogas cada vez a edades más tempranas, o sobre la participación de jóvenes en actos vandálicos y de pandillaje. Nunca antes como hoy, la salud mental ha estado tan expuesta para todos en general y para los adolescentes en particular. En tal sentido, se deduce que es esta etapa “crítica” del desarrollo un asunto al que debemos prestar particular atención. Esta es la intención al redactar el presente trabajo. Especial atención en términos de salud mental merece la violencia, recordemos que los jóvenes de hoy en alguna medida están signados por los años de la violencia vivida por todos nosotros hace unos años en nuestra patria y sobre la cual Moisés Lemlij (1994), ha escrito junto a otros autores interesantes reflexiones.

Víctor Frankl (2001) por su parte, ya desde mediados del siglo XX, ha escrito que hoy en día nos enfrentamos a un vacío existencial, dice: “Tomemos una carta que me escribió un estudiante americano y de la que me limitaré a citar un par de frases: Aquí en América, me hallo rodeado por doquier de jóvenes de mi edad, que buscan desesperadamente un sentido a su existencia. No hace mucho murió uno de mis mejores amigos, porque no pudo descubrir este sentido.”

## 2.1. Qué es la adolescencia

Empezaré por exponer algunos aspectos teóricos, como el origen de la palabra “adolescencia” la cual proviene del latín “*adolescere*”, que significa “crecer hasta la madurez”. Por tradición, esta etapa se ha considerado como un preludio y una preparación para la adultez, un periodo vital de transición entre una etapa supuestamente inmadura y otra madura. Aunque en general se considera que la adolescencia comienza con la pubertad, la considerable variación individual en el momento de la aparición de estos cambios físicos hace muy difícil definirla en términos de edad cronológica (entre los 13 a 19 años).

A continuación Silvia una adolescente expresa que es para ella esta etapa de su vida.

***“La adolescencia es una etapa de la vida donde hay cambios, éstos en muchos casos originan dentro de las personas que se degeneran en problemas. Claro que a muchos casos también no es así. Pueden crearse en esta etapa ideas creadas por las mismas personas, pero que en realidad no son ciertas. Yo como adolescente siento que tengo problemas pero que no son tantos como los de los otros, y me parece que podré superarlos”.***

**Silvia de 16 años.**

## 2.2. La adolescencia y la teoría psicoanalítica

Tanto Sigmund Freud como su hija Ana, consideraban la adolescencia como un momento de transición donde se reconfigura el aparato psíquico. Es en la adolescencia que (producto de las reediciones de dinámicas inconscientes correspondientes al período de resolución edípica), donde el conflicto entre las mociones pulsionales y las demandas de la realidad (representada por las exigencias de la sociedad y en particular de los padres) genera un fuerte deseo de independencia, pero a la vez la expectativa y/o necesidad de sostenimiento y contención por parte de los padres. Así, es muy probable que la identificación con el padre del mismo sexo se vea afectada, en tanto que se produce una renovada dependencia hacia el padre del sexo opuesto.

La adolescencia implica una “desvinculación de la autoridad paterna, un proceso que por sí solo hace posible la oposición, que es tan importante para el progreso de la civilización, entre la nueva generación y la vieja” (Freud 1905); en este contexto, el padre del psicoanálisis observó que las niñas tenían menos capacidades de separarse persistiendo en su “amor infantil mas allá de la pubertad”, lo cual posteriormente atribuyó a la duplicidad de normas de la sociedad, según las cuales los varones jóvenes pueden expresar su sexualidad, mientras que las mujeres jóvenes tienen que reprimirla.

Ana Freud –en su libro *“El yo y los mecanismos de defensa”* (1937) – señala que a su entender su padre había enfatizado en exceso el desarrollo de la sexualidad temprana en la vida y había descuidado sus manifestaciones adolescentes. También consideraba que los mecanismos de defensa del yo utilizados antes de la pubertad, ya no eran adecuados para lidiar con el ascenso rápido de los instintos e identificó dos nuevas defensas del adolescente: la primera, el ascetismo, mediante el cual los adolescentes se privan a sí mismos de experiencias y actividades placenteras, particularmente de las de índole sexual; en segundo lugar, la intelectualización que les mueve a leer y discutir acerca de temas provocadores de ansiedad, así se tiene que predomina el pensamiento antes que el sentimiento o la acción (por ello es común que los adolescentes ocupen gran parte de su tiempo hablando de sexo).

Es así que Peter Blos (1967) describe la adolescencia como un “segundo proceso de individuación”, es decir, el proceso de volverse una persona separada y diferenciada (el primer proceso de individuación sucede al final del tercer año de vida del niño). El adolescente paulatinamente se desprende y renuncia a la cercanía o dependencia con la familia; afloja los lazos de la temprana infancia que, hasta la pubertad, fueron la fuente principal de sustento emocional. Esta dinámica produce una sensación de “hambre afectiva y objetiva” como necesidad de cubrir ese vacío interno que indefectiblemente le genera la disolución de los lazos de la infancia. El hambre de afecto y objeto se satisface mediante experiencias grupales (un sustituto de la familia), donde se suele hacer cosas emocionantes “solo por el placer de hacerlo” y se producen cambios frecuentes y abruptos en las relaciones y actividades.

El desprendimiento también produce regresión, que puede tomar forma del “culto al héroe” (a estrellas de la música, personalidades de los deportes u otros) y de un posible “enamoramiento homosexual” (afectos que se suscitan hacia un maestro del mismo sexo o un amigo de los padres, siempre en la dinámica de una búsqueda de padres sustitutos); puede ocurrir también que de pronto se absorba en la política, religión y filosofía, así como experimentar ambivalencia afectiva. La ambivalencia subyace a las relaciones con los padres en la temprana infancia; implica una fluctuación entre amar y odiar, depender y ser independiente, ser cooperativo y no cooperativo.

La ambivalencia se reactiva en la adolescencia de una manera extrema y esto explica gran parte de la conducta agresiva, negativa; muchas veces, imposible de predecir que los adultos en general –y los padres en particular– encuentran tan difícil de

entender. Una de las formas en que esto se puede manifestar se le llama “dependencia negativa”, en la cual los adolescentes hacen aquello a lo que sus padres se oponen, dando cuenta de la aún necesaria dependencia respecto a los padres pero con un cariz más bien negativo. Así, aunque la conducta es de manera explícita un acto de rebelión en contra de los padres, al mismo tiempo revela que todavía existen fuertes deseos de una dependencia pasiva (Coleman, 1995).

Blos (1967) cree que la regresión de hecho es necesaria para que tenga lugar el proceso, en tanto la no conformidad del adolescente es en realidad una defensa sumamente adaptativa contra la tentación de depender de nuevo de los padres y otros adultos. También considera inevitable la conducta no adaptativa transitoria (que Erikson llama “psicopatología de la adolescencia cotidiana”).

### **2.3. Adolescencia: tormenta y tensión**

Debo señalar que entre los autores revisados para este trabajo, unos refieren que la adolescencia no es necesariamente una etapa que, de manera obligatoria, implique estrés, tensión y confusión emocional. Mientras otros sostienen totalmente lo contrario.

Por otro lado, sin embargo, hay periodos en que los padres describen con mayor frecuencia a sus hijos adolescentes como solitarios, después irritables (“listos a perder los estribos”) y después “melindrosos y demasiado quisquillosos”; a otros pocos se les ve como destructivos o agresivos hacia otros o con frecuentes indicadores de desobediencia; algunos se comportan como mentirosos ocasionales, otros pueden sufrir de problemas emocionales, hay de aquellos que se muerden las uñas, sufren de migraña o dolores de cabeza recurrente. Estas observaciones abonarían a favor de considerar a este periodo como de aumento de tensión y emocionalidad.

La gran mayoría de los adolescentes que se adaptan de manera adecuada a la transición de la adolescencia, están en contacto con sus sentimientos y desarrollan relaciones afectivas con individuos significativos para ellos; carecen de la agitación de los adolescentes trastornados, precisamente porque su yo tiene la suficiente fortaleza como para soportar las tensiones o presiones. Los adolescentes en general no suelen presentar síntomas de perturbación psicológica, algunos presentarán un nivel leve de estrés. Aunque de hecho para una minoría parece ser periodo de estrés y confusión y experimentan mayores niveles de angustia psicológica. Para la mayoría de adolescentes la transición será relativamente tranquila.

Lo que postulo es que, a pesar de lo señalado, encuentro que en términos de salud mental en general, el adolescente está más expuesto, lo cual no quiere decir que necesariamente va a tener un trastorno mental o quebrar su equilibrio emocional. Pero, si estas observaciones reflejan las conductas perturbadoras que evidencian de alguna manera el aumento de la emocionalidad, por ejemplo explosiones o arranques de cólera y de la preocupación por algunos aspectos propios del desarrollo por ejemplo su esquema corporal, su aspecto físico.

## 2.4. ¿La adolescencia es algo nuevo?

El interés por explicar la adolescencia ha existido de una manera u otra desde los antiguos griegos. Platón consideraba a los jóvenes como la fuerza política que con mayores probabilidades desafiaría el orden existente. Coleman analizó las relaciones padre-adolescente desde el decenio de 1920 hasta el de 1980 y concluyó que tanto las cuestiones sobre las que tenían desacuerdos como los niveles generales de conflicto continuaban siendo notablemente similares.

A pesar de los enormes cambios sociales, económicos y tecnológicos ocurridos en el siglo XX, el fenómeno de la adolescencia ha cambiado muy poco, esto entiendo como fenómeno, porque que han cambiado los adolescentes vaya que si han cambiado y hay que verlos cómo. Aunque el término “teenager” haya ingresado al vocabulario durante el decenio de 1950, la adolescencia en sí ha existido por mucho más tiempo; de hecho, la primera teoría psicológica formal sobre la adolescencia apareció en 1904, de modo que la adolescencia –y la consecuente noción de ella– deben haber existido antes de eso. Aunque es claro que los factores sociales son importantes y la adolescencia pueda manifestarse de manera diferente según el contexto cultural, histórico y social, cierta forma de etapa de transición es común a la mayoría de las sociedades.

***“La adolescencia es creo yo, un periodo muy difícil e importante de tu vida. Es la edad donde se te vienen ideas raras a la cabeza y te empiezas a preocupar por cosas que nunca antes te habías preocupado; porque las considerabas insignificantes o que no tenían importancia. Es la edad en la que pones los pies sobre la tierra; pero por el cambio brusco que sufres, te crea un estado de ánimo de desconcierto. En unos momentos puedes estar contento y no sabes porqué o puedes estar triste sin saber porqué o de lo contrario te pones triste por cualquier cosa que sucede o pasa y todo entristece. Es pues, la época de cambio, donde a veces te irritas y encolerizas sin tener motivo y donde surgen en muchos casos una serie de angustias y depresiones a las que tú no estás preparado y pueden interferir con las actividades o proyectos que puedas tener en la vida. Pero así como hay momentos tristes, también hay momentos muy hermosos y son esos momentos hermosos los que te ayudan a salir adelante y comprender que esos pensamientos e ideas raras y ridículas que se te vienen a la cabeza, no son más que producto de la edad y el cambio brusco y fisiológico que sufres y así como esa “crisis” llega de momento a otro, repentinamente también se va de un momento a otro, repentinamente y sin que tú te des cuenta y es en ese momento donde tú estarás preparado más física y mentalmente para afrontar los retos y problemas que se te puedan presentar en la vida y salir airoso o airosa de ellos”***

Carla 16 años

Quise incluir en este trabajo el testimonio de una joven a la que tuve oportunidad de asistir. Carla, la joven adolescente de 16 años habla de crisis, angustias y depresiones. Esto que ella manifiesta, refuerza la idea de que la adolescencia es un período crítico para la salud mental, punto sobre el cual intento llamar la atención, no para ser visto en términos patológicos necesariamente sino como un proceso propio del desarrollo.

Mientras el adolescente va madurando y llega a convertirse en adulto en algunas áreas, sean éstas social, afectiva, sexual o intelectual, etc., en otras todavía no es capaz de desprenderse afectivamente de los lazos que lo unen con la niñez.

Erikson fue quien se refirió en uno de los temas relacionados con la adolescencia, a la que llamó la búsqueda de un sentido de identidad personal. El joven adolescente que deja de ser un niño, pero no alcanza todavía la adultez, se debate en el conflicto de: ¿Quién soy yo?, ¿Qué soy yo?, ¿A dónde voy? De allí que mantenga respecto de la sociedad en general, de su familia en particular y específicamente de sus padres, una actitud crítica y cuestionadora respecto de todos ellos.

Entonces el joven adolescente se prestigia más con su grupo de amigos; pareciera que el sentido de membresía a esta edad es muy importante pues le da un sentido de confianza, de pertenencia, de que él pertenece al grupo, del cual probablemente se sienta una prolongación.

Durante este período, los padres debemos ser capaces de brindarles soporte y tolerar ser depositarios de los conflictos de nuestros hijos. Si la relación del adolescente con sus padres es sólida y estos logran manejar el sentido crítico del joven de manera comprensiva, las dificultades que tendrán que sortear serán temporales y posteriormente la relación entre ellos saldrá robustecida.

Observo que en ocasiones cuando la familia no favorece el sentido de independencia del joven que lucha por su emancipación y la relación está marcada por dependencia o rechazo, puede suscitar desórdenes más severos en el joven que tiende a la soledad, a un sentido de abandono o lo que es peor quizá a no sentirse querido por su familia.

Hace un tiempo presenciamos a través de casi todos los medios de comunicación, por ejemplo a un joven ajedrecista peruano de 15 años que se encuentra en el Brasil y los noticieros lo presentan como que todo esto es porque se enamoró de una mujer mayor que él. Lo observaba a través de las imágenes y veía en él un chico de 15 años que aparenta tener -como él mismo lo dice- 20 años y que se encuentra confundido e influenciado, pero no precisamente por sus padres o familiares sino por sus amigos o por el grupo de pares u otras personas. Pero sí lo encuentro desorientado y confuso en lo que busca, a dónde va, y el por qué de su comportamiento. Este adolescente lamentablemente es un caso ejemplo, de lo que acá estamos tratando.

La crisis de la adolescencia que constituye un hecho inevitable, varía de intensidad, según el ambiente que rodea al adolescente. La ausencia de esta crisis debe ser entendida como una señal de que algo pudiera estar sucediendo en el adolescente ya que todo joven va a tratar de conocerse a sí mismo y conocer al otro.

Esta búsqueda de identidad es una tarea difícil, lenta y arriesgada y cada joven la lleva a cabo según sus experiencias anteriores, y con el contenido que haya podido acumular de imágenes buenas y reconfortantes o malas y frustrantes; con ellas va a realizar una especie de indagación, para organizarse como un todo desde el punto de vista de su diferenciación sexual y su individualización social.

La adolescencia marca las etapas finales y cruciales del desarrollo de la identidad, es el período en el cual el individuo trata de llegar a un acuerdo consigo mismo y con su medio ambiente; la época más difícil para resolver los problemas que se originan con el planteamiento final de la identidad, parece encontrarse en los 16 y 18 años, aunque existen variaciones individuales.

El concepto de identidad comprende una idea integradora, porque supone al joven en permanente relación consigo mismo y con las personas que lo rodean. A ésta relación se agrega la necesidad vital del hombre de desarrollarse más plenamente a través de sí y a través de los demás. A través de sí, hay un enfrentamiento permanente que el yo hace entre su imagen y conducta y su ideal de vida. A través de los demás, por la confrontación con los ideales de vida que la sociedad le propone.

Aquí el adolescente atraviesa por un duelo; por el cuerpo del niño, por la identidad infantil y por la relación con los padres de la infancia; pone al Yo en una situación tal, que provoca una de las crisis de identidad más intensas que el ser humano tiene durante la vida. La desesperación que provocaría la falta de identidad lo lleva a una lucha por construir su nuevo esquema corporal, su nuevo mundo interno y su nueva sociedad.

En esta crisis, el adolescente percibe su cuerpo como extraño, cambiado y con nuevos impulsos y sensaciones; se ve a sí mismo como diferente a lo que fue, nota cambiadas sus ideas, metas y pensamientos; piensa que los demás no le ven como antes y necesita hacer un esfuerzo más activo y diferente para obtener respuestas que lo orienten.

Encuentro que los factores que caracterizan a la búsqueda de un sentido de identidad en el adolescente tienen que ver con:

- Búsqueda de sí mismo y de la propia identidad.
- Necesidad de obtener respuestas válidas.
- Sentimientos y necesidades sexuales.
- Necesidad de integrarse en grupos pares.
- Conductas contradictorias.
- Separación progresiva de los padres.

- Necesidad de desafiar y protestar.
- Necesidad de intelectualizarse y fantasear.

***“Es una etapa del ser humano en la que sufre cambios físicos. En donde nos volvemos tal vez un poco más rebeldes, con ganas de dar un poco la contra y que se haga todo, como uno quiere. No sabría qué más decir.”***

**Juan, 16 años.**

***“Me siento diferente, o sea, a veces siento que no soy como antes que era más chico, más tranquilo. Es decir, o sea con mis padres era más, o sea si me decían algo yo lo hacía, antes que les tenía miedo.***

***Ahora como me gustaría que todos piensen como yo, a veces a mí me gustaría ser el centro de atención de toda mi familia, mi papá y mi mamá, a veces siento que mi opinión no fuera muy importante para ella.”***

**José Luis, 16 años.**

Juan y José Luis a través de lo manifestado, ponen en evidencia aquello de lo cual estamos tratando. Pienso que ni ellos mismos lo comprenden, las emociones o afectos encontrados llaman la atención, y movilizan en ellos una serie de recursos internos.

Se ha definido la vida como un proceso ininterrumpido de cambios y reajustes. El niño recién nacido ha de afrontar los problemas de reajuste que le plantea el paso de la vida en el seno materno, a la de un medio social y físico autónomo.

Al superar la etapa de la infancia, va a enfrentarse con una nueva realidad y aparecerán exigencias y ambiciones que no conocían antes. Los métodos que usará él niño al afrontar sus dificultades habrán de serle de utilidad con respecto a los problemas de adaptación durante la adolescencia.

***“Yo soy un niño que le gusta el deporte, sobretodo el fútbol, soy hincha de A.L., que voy muy bien en mi colegio, que quiero a mi madre, a mi hermano, a mis tías, a mis tíos, a mis primos, que soy muy listo, muy ágil, ingenioso, muy amigable, muy burlón, un poco malo.***

***Que no me puedo separar por más de 6 horas de la pelota, que pienso primero antes de hacer alguna cosa para después no lamentarme, que soy muy pedilón, que siempre quiero salir ganando, que peleo por tonterías con mi mamá, que mayormente son porque quiero salir ganando, porque quiero ser el que manda más. Porque no controlo mi carácter. Porque soy muy poco comprensivo y me gusta repetir muchas veces la misma palabra y porque me siento muy libre no necesito de la madre que está a mi lado y que me diga qué hacer y no hacer y es por eso que se ocasionan mayormente mis peleas con mi madre y yo.”***

**José, 14 años.**

En nuestra sociedad, al alcanzarse la adolescencia, uno se ve obligado a cumplir ciertas normas. Se exigen cierto número de responsabilidades, logrando así un grado de relativa libertad. En segundo lugar, ha de selectivizar su interés hacia los miembros del sexo opuesto (Reusche, 1999). Luego, ha de adaptarse a sus posibilidades y limitaciones personales. Además, ha de acostumbrarse a afrontar mayores exigencias que le impone su entorno. José no alcanza a manejar estas exigencias pues sus fantasías priman sobre la realidad, ahí es donde falla y por eso tiene problemas.

Hemos mencionado ya que la adolescencia es la etapa crítica para la salud mental y física de la persona, pues los peligros que experimentan contra la salud, son numerosos en esta edad. Para ello el adolescente necesita de la orientación de su familia en el hogar, de sus maestros en la escuela y porque no decirlo, de la sociedad en su conjunto.

Se considera la infancia como la edad de oro desde el punto de vista de la higiene mental, ya que las primeras aptitudes para el reajuste van adquiriéndose a lo largo de este período de formación; muchas de ellas son lo bastante consistentes para que actúen como barrera o sirvan como base para la adaptación en etapas posteriores, como en el adolescente. La causa de los nuevos impulsos de la adolescencia radica en el desarrollo de los órganos internos, especialmente en el de las glándulas sexuales y anexas. Es claro que este desarrollo brinda al adolescente una visión mucho más amplia de sus relaciones con los demás y a la vez que despierta en él su admiración por personas del sexo opuesto.

El adolescente comienza a experimentar una sensación única ante esta intensa crisis que le ocasionan sus experiencias personales y sociales. He indicado que empieza un estudio de sus cualidades personales, y puede ir aspirando a unas realizaciones cada vez más importantes, superando totalmente el miedo al fracaso o al ridículo ante los demás.

Este logro de adaptación a las distintas fases de madurez, provoca muchos cambios de vital importancia para el adolescente. Una adaptación armónica, tanto desde el punto de vista personal como social, dependerá de:

- La percepción de bienestar personal. Pienso que esto es una consecuencia del sentirse satisfecho por logros propios.
- La capacidad y buena disposición para aceptar el propio Yo. Si se acepta se siente bien consigo mismo.
- La satisfacción de las exigencias de seguridad, independencia y aceptación social. Es muy importante sentirse aceptado por figuras significativas para él.

***“Últimamente me está dando por presumir un poco y tengo miedo que se me haga normal para mí, tengo miedo de que me vuelvan a atacar las angustias y depresiones por otro mal pensamiento o alguna cosa. A veces pienso que papá Dios se puede enojar por algo que pienso o hago. Hay algo que me tiene en duda pero no sé qué es. Tengo miedo de hacer cosas que no estén bien o de equivocarme. Tengo miedo que este año no sea tan maravilloso como el otro. A veces quisiera irme a una isla o a un lugar donde pueda encontrar la paz que tanto anhelo y donde pueda ser feliz y esté alejado de todas las cosas malas. Pierdo el control muy fácilmente últimamente, a veces me molesto hasta que me miren. Quiero dejar de masturbarme definitivamente. Me preocupo de todo y todo lo tomo demasiado en serio. A veces quiero volver a aquellos días tan hermosos y maravillosos que pasé con mis primos en vacaciones, sentía paz, tranquilidad y serenidad. Estoy algo confundido y me confundo por cualquier cosa. Todo se hace difícil.”***

**Gustavo, 15 años.**

Como no recordar a Gustavo. Aprendí mucho de él, como espero que él de mí por supuesto. Si ustedes reparan en lo que este adolescente dice, se evidencia un sufrimiento interno en él, que lo hace pensar en términos negativos de autocensura y sentir angustias y depresiones torturantes. Él no ve solución otra a su problema sino aislándose. Después de esta breve reflexión acaso no podríamos decir que en términos de salud mental se encuentra disminuido.

***“Lo siento a veces como un niño, en otras ocasiones como un adulto. Creo que he cometido muchos errores con él, que lo he malcriado por tratar siempre de darle de todo y consentirlo. En ocasiones me responde de mala manera y me tengo que aguantar para no pegarle, pero ganas no me faltan. Siempre estamos con mi esposa discutiendo por él y cada vez más se acentúa su desobediencia. A veces siento que no me quiere, en otras se preocupa por mí, pelea con su hermano y sólo exige y exige, cuando no le satisfago rápidamente se enfada. Será por la edad que él ha cambiado, pero ya no quiere ni acercarse y hasta en sus modales ha empeorado. La verdad que es muy difícil un chico a los 15 años, será por eso que venimos al psicólogo cada vez más padres de familia.”***

**Eduardo 40 años, Padre de Familia**

Dice bien este padre de familia cuando se refiere a que ha consentido, pero también es un papá que tiene capacidad de darse cuenta. Cuando los límites no se han establecido con claridad y firmeza en la adolescencia es más difícil trabajar en ellos y es donde se evidencian conductas como las que presenta Gustavo.

## 2.5. Cambios en el estado de ánimo

***“Veo que mis brazos son muy gordos y no me gustan mis brazos. Pienso que mis amigos se están fijando en mis brazos.***

***Además cuando me dicen que se me ve bien no les creo me parece que solo lo hacen para que me sienta bien. Porque si me viera bien no tendrían que andármelo diciendo.”***

**Claudia, 15 años.**

El aumento repentino del tamaño en la pubertad, junto con los cambios notorios en forma y apariencia del cuerpo, además de los nuevos sentimientos sexuales y de otras sensaciones que acompañan estos cambios, generan nuevos problemas. El tema de preocupación de Claudia se va a patentizar en casi todas por no decir todas las chicas, con respecto a este tema los problemas en lo que a la alimentación se refieren estarán más presentes en este período. De manera inevitable, el adolescente tiene preocupación por su imagen corporal.

Según Coleman (1995), el desarrollo de la identidad requiere no solo de sentirse independiente y diferente a los demás, sino también de saber como se aparece a los ojos de las otras personas como es vista o visto por los demás. Los cambios corporales afectan gravemente estos aspectos de la identidad y representan un considerable reto para la adaptación, inclusive para el joven mejor adaptado. En consecuencia, el momento preciso en que ocurre el arranque repentino del crecimiento en la adolescencia puede tener un importante efecto sobre la autoestima del adolescente.

Los efectos conductuales y emocionales de la maduración temprana y tardía en la autoestima parecen ser diferentes en varones y mujeres. Aquellos que maduraron más rápido se consideraban en general como más atractivos, menos infantiles y más locuaces que los que tuvieron un desarrollo tardío. Mostraron un mayor interés por las chicas a los 15 años y estaban en mayor probabilidad de ser populares y de tener posiciones de responsabilidad; los que maduraron tardíamente eran más infantiles y buscaban más atención. A los 17 años aquellos que maduraron tempranamente tenían más confianza en sí mismos y eran menos dependientes, los que lo hicieron de manera tardía tenían fuertes deseos de contacto con las chicas y eran más agresivos.

Es probable que debido al significado subjetivo del cambio corporal, la pubertad parece ser una transición más difícil para las niñas que para los varones.

Por ejemplo, hay un mayor incremento en la composición de grasa corporal en las niñas que en los niños (quienes aumentan su masa muscular) y la sociedad occidental ha desarrollado normas cada vez más estrictas en cuanto a la delgadez en

las mujeres; la insatisfacción de las niñas con su apariencia comienza durante la pubertad, junto con un descenso en autoestima.

Las comparaciones entre niñas que maduran más pronto o más tarde indican que la insatisfacción con su apariencia se asocia con el aumento rápido y normal de peso que es parte del crecimiento. Las niñas con una maduración más temprana tienen imágenes corporales menos positivas, a pesar del hecho de que salen más veces y más pronto con varones. La menstruación es un signo innegable de maduración, pero también se asocia con incomodidad física.

Esta paradoja destaca las contradicciones producidas por el diferente significado del desarrollo físico maduro para las mujeres en comparación con los varones; en el caso de las chicas adolescentes, se destaca más la apariencia atractiva, según patrones externos de belleza. La actividad sexual también es más problemática para las mujeres, debido a la dualidad en normas que aun existe y a la responsabilidad que implica en cuanto al embarazo. Para los varones, la maduración temprana ofrece ventajas sociales evidentes, que incluyen oportunidades para aumentar sus logros atléticos, sus roles de liderazgo y las expectativas de éxito.

## **2.6. Adolescencia: identidad vs confusión**

Erikson considera que todas las etapas del individuo se desarrolla en tres planos y niveles de manera simultánea: biológico (organismo), social (miembro de la sociedad), psicológico (individual).

La imagen corporal cambia en la adolescencia pero vale la pena señalar algunas de las observaciones de Erikson. Dice que el rápido crecimiento del cuerpo trastorna la confianza previa en este y el dominio de sus funciones, lo cual era algo que se había disfrutado en la infancia.

De modo que los adolescentes tienen que aprender a “acostumbrarse” a un nuevo cuerpo, pero por un largo tiempo este no se sentirá cómodo y no parecerá “ajustarse” de manera adecuada. La madurez sexual implica la necesidad de otras personas para satisfacer las nuevas necesidades y sentimientos sexuales. La masturbación es muy común, en especial entre los niños varones en el inicio de la adolescencia, y con frecuencia se acompaña de fantasía sexual, pudiendo no ser totalmente satisfactoria. La contraparte social y psicológica de esto consiste en tener que decidir acerca de la identidad sexual, decidirse acerca de la propia preferencia u orientación sexual, ya sea heterosexual u homosexual.

A nivel social, la cultura occidental ha inventado la adolescencia como una moratoria, un retraso autorizado para la adultez (mediante la extensión de la educación formal, ciertas leyes relativas al matrimonio, el derecho al voto y demás) que tiene como propósito ayudar a la persona joven a que realice la difícil transición de la infancia a la edad adulta. Aun así, con frecuencia crea confusión y conflicto al mismo tiempo que los reduce.

Por ejemplo, las capacidades sociales y biológicas pueden no ser compatibles con el status, como en el caso de las madres muy jóvenes o el adolescente que se casa cuando aun esta en la escuela. Se espera que los adolescentes tomen decisiones acerca de su futuro (según sus padres y maestros) pero no se les permite votar y en general se les mantiene dependientes de los adultos, mientras que se espera que se comporten como estos, de manera independiente y responsable.

Si los adolescentes preguntan “¿cómo me vuelvo adulto?”, es probable que reciban una respuesta diferente de parte de distintas personas no existirá una especie de recetario para llegar a alcanzar una adultez integrada.

Si los adolescentes toman sus decisiones demasiado pronto (lo que Erikson llama ejecutoria prematura de la moratoria), pueden llegar a lamentarse y se vuelven especialmente vulnerables a la confusión de identidad en su vida posterior.

Marcia (1996), inspirado por Erikson y con base en sus propias investigaciones, identificó cuatro status que son:

- *Primero:* Difusión de identidad. La persona se encuentra en crisis y no puede formular una autodefinición, metas y compromisos claros; representa una incapacidad para “asumir” algún tipo de identidad adulta.
- *Segundo:* Exclusión de identidad. La persona ha evitado las incertidumbres y ansiedades de las crisis al comprometerse de manera rápida a metas seguras y convencionales sin explorar las diversas opciones abiertas para sí mismo.
- *Tercero:* Moratoria de identidad. Se oponen las decisiones acerca de la identidad mientras que la persona intenta identidades alternativas sin comprometerse a ninguna en particular.
- *Cuarto:* Logro de la identidad. La persona ha experimentado una crisis pero la ha superado de modo exitoso con compromisos, metas e ideología firmes.

Para la formación de la identidad en los adolescentes y lograr una identidad madura, el individuo debe:

- a) experimentar varias crisis en la exploración y elección entre alternativas vitales y
- b) finalmente, llegar a un compromiso, una inversión del sí mismo en sus elecciones.

A diferencia de las ocho etapas de Erikson, estos cuatro status no son secuenciales (no son etapas), con la excepción de la moratoria de identidad que es un requisito previo para el logro de la identidad

Marcia (1980) reconoce que, cuando se aplica a las mujeres, el modelo y el enfoque del estado de identidad, funcionan “solo más o menos”; esto refleja una crítica realizada acerca de la afirmación de Erikson de que la secuencia de etapas se aplica por igual a hombres y mujeres (en especial, en la transición de la adolescencia a la adultez joven), a saber, que la experiencia de los hombres se toma como norma.

Es bastante claro que en nuestra cultura no existe una iniciación bien definida a la adultez como la que hay en muchas culturas no occidentales donde, a cierta edad, ocurren ritos de pubertad o ceremonias de iniciación que marcan el final de la infancia y el inicio de la adultez. Por ejemplo, entre algunos pueblos africanos de cazadores - recolectores, los varones llegan a la adultez una vez que pueden participar en forma exitosa en la cacería y para las mujeres, cuando se presenta la menstruación o se embarazan. En algunas comunidades aborígenes el inicio es con el matrimonio y el parto, con frecuencia al final de la adolescencia. Mientras que la pubertad es un hecho biológico, la adolescencia es más un fenómeno construido socialmente.

A un nivel psicológico, el adolescente vuelve a experimentar los conflictos de la infancia temprana, en particular el encuentro inicial con los padres como figuras de autoridad (enfocado alrededor del entrenamiento de esfínteres) y el complejo de Edipo. En relación con esto se encuentran los cambios típicos de humor del adolescente y la ambivalencia, donde en ocasiones los jóvenes son sumamente cooperativos con sus padres y otros adultos, y mientras en otras ocasiones son testarudos y desobedecen, de modo gratuito (esta ambivalencia es también típica en el niño de tres años). Esto representa para los padres algo difícil de enfrentar, en especial cuando necesitan permanecer estables, firmes y fáciles de predecir por el bien de los adolescentes.

Cuando se discute la teoría del desarrollo cognoscitivo de Piaget, los adolescentes, después de haber obtenido el pensamiento operacional formal, pueden pensar en términos abstractos e hipotéticos acerca de lo que podría suceder (y no sólo acerca de lo existe), sobre el pensamiento de otras personas y, en particular, lo que otros piensen con respecto a ellos. Pueden concebir familias, religiones y sociedades ideales que entonces pueden comparar con lo que ellos han experimentado. Pueden también construir teorías y filosofías diseñadas para llevar dentro de un todo funcional, armonioso y pacífico a la enorme variedad de aspectos diversos y conflictivos de la sociedad. Según Elkind (1970), el adolescente es “un idealista impaciente, que cree que es tan fácil realizar un ideal como imaginarlo”.

Elkind también señala un paralelo muy significativo y fascinante entre el niño y el adolescente en términos del egocentrismo: “aun cuando los adolescentes pueden comprender cognoscitivamente que su punto de vista de las cosas no es el único modo posible de hacerlas”. Elkind prosigue diciendo que los adolescentes constantemente realizan representaciones ante público (imaginarios), piensan que son especiales, tienen un sentido de inmortalidad y de “fábula personal”, una historia que ellos se cuentan a si mismos pero que no es verdad.

La principal tarea para el adolescente consiste en desarrollar un sentido de identidad, es decir, unir todas las cosas que ha aprendido acerca de si mismo como hijo/hija, hermano/hermana, amigo, estudiante y así de manera sucesiva, además de todas las experiencias, pensamientos y sentimientos pasados para integrar estas imágenes diversas y variadas de si mismo en un modo que tenga sentido y continuidad con el pasado mientras que sirve como preparación para el futuro.

Si los adolescentes tienen éxito, surgirán de esta etapa del desarrollo con un sentido de identidad psicosocial (el componente positivo), un sentido de quienes son, donde han estado y hacia donde van. La influencia de los padres es mucho más indirecta de lo que ha sido en etapas previas; es mas una cuestión del como influyeron en etapas anteriores mas que la manera en que influyen directamente en la búsqueda de identidad. Así, entre más positivo sea el resultado de etapas anteriores, más probable será que el adolescente logre una identidad psicosocial integrada.

Elkind (1970) señala que esto también dependerá del ambiente social en el que crezca el adolescente. Por ejemplo, en una sociedad donde las mujeres son ciudadanos de segunda clase, para las mujeres puede ser más difícil llegar a un sentido de identidad psicosocial. De la misma manera, en momentos de rápido cambio social y tecnológico, como en el presente donde existe un rompimiento en muchos valores tradicionales, para los jóvenes puede ser más difícil encontrar continuidad entre lo que han aprendido y experimentado cuando niños y lo que aprenden y experimentan como adolescentes. Esto puede llevarlos a buscar causas (políticas, religiosas, humanistas) que le den significado y dirección a sus vidas.

De modo típico, el adolescente experimentará con muchas diferentes identidades que pueden implicar que asuma puntos: mientras que los niños solo juegan con los roles sociales, el adolescente los pone a prueba en la realidad. La confusión (o difusión, el componente negativo) de identidad tiene cuatro aspectos principales:

- Intimidad: Temor al compromiso o a involucrarse en relaciones cercanas debido al miedo de perder la propia identidad. Esto puede resultar en aislamiento, relaciones estereotipadas y formalizadas.

- Perspectiva Temporal: Incapacidad para planificar a futuro o mantener cualquier sentido del tiempo, asociado con ansiedad por el cambio de volverse un adulto.

- Industriosidad negativa: Dificultad en la canalización de recursos, de un modo realista hacia el trabajo o estudio, lo cual requiere de compromiso. Como defensa, el adolescente puede encontrar imposible concentrarse o se compromete frenéticamente en una sola actividad con exclusión de las otras.

- Identidad negativa: No saber lo que se es, a donde o a quien se pertenece. Una identidad negativa (por ejemplo, delincuente, rufián), aunque es claramente el exacto opuesto a lo que los padres y otros adultos importantes aprobarían, no es un acto de rebelión sino una manera de lograr una identidad por lo que una de tipo negativo puede ser mejor que no tener ninguna.

Cualquiera que sea el resultado de esta etapa, Erikson cree que es inevitable cierto tipo de estrés, confusión o perturbación de la identidad: la crisis de la identidad del adolescente es una crisis normativa. Erikson dice que “en ninguna otra fase del ciclo vital se encuentran tan relacionadas de manera cercana las presiones para encontrarse uno mismo y la amenaza de perderse”.

Erikson destaca que la vida es cambio constante y que la confrontación de problemas de una etapa de la vida no es una garantía contra la reaparición de estos problemas en etapas posteriores o de descubrir nuevas soluciones a ellos. En cuanto se refiere a un sentido de identidad, el tiempo óptimo para lograrlo es durante la adolescencia. Tener un sentido de auto identidad es tener un “sentimiento de estar en casa dentro del propio cuerpo, un sentido de saber hacia donde se va y una seguridad interna del reconocimiento anticipado de aquellos que cuentan”.

***“A veces cuando veo TV y entonces veo a un pata, siento que me gusta. ¿Eso significa que yo soy homosexual acaso? Me da vergüenza contarte esto pero es que a mis patas no les puedo decir esto. Al toque pensarían que soy homo. Pero a mi me gustan las chicas y he estado con varias. Pero esto que me pasa me paltea, no sé. De repente soy como Bayli bisexual, no sé”.***

**César. 17 años.**

Lo que manifiesta César es un ejemplo claro de cuanto puede atormentar una idea que no responde necesariamente a un trastorno de orden sexual. Cuando él llegó a la consulta se encontraba atormentado sobremanera por estas ideas que él fue paulatinamente digiriendo que tenían que ver con esta autoafirmación o búsqueda de identidad por la que él atravesaba y que va más allá de la identidad de género por supuesto.

***“Claro que sí me ha ocurrido que hay personas que me miran y tal vez hasta me rajan o sea hablan mal de mí tal vez de cómo me veo. No me gusta porque pienso que tienen que estarme mirando pero otras veces parece que no se fijan en mí. Más me ocurre en las mañanas cuando salgo a la puerta de mí casa a esperar mi movilidad para ir al cole”.***

**Luisa 16 años**

Este comentario nos recuerda que efectivamente los o las jóvenes adolescentes se encuentran más sobrevigilantes vale decir pendientes de la opinión de las otras personas. En ocasiones esto coincide con que son observadas realmente o en otras responde más a su hipersensibilidad.

Este es un ejemplo de lo débil que se vuelven los contactos con la realidad y de lo cuidadosos o atentos que debemos estar frente a estas experiencias de nuestros hijos.

Para finalizar debo agregar que encuentro este período de la adolescencia significativamente relevante, en lo que a salud mental se refiere y que entre los aspectos a considerar, la crisis de identidad por la que atraviesa todo joven es de singular importancia. Me adscribo en ese sentido a lo que Erikson entiende cuando habla sobre crisis de identidad y que está por supuesto más allá del rol de género.

Coincido con autores como Caravedo (2006) respecto del periodo de la adolescencia, en sus palabras, los adolescentes de esta generación tienen muchas dificultades en este momento y están vinculadas a problemas sociales, pero también a la desilusión y la desesperanza, sin embargo, se agrava el problema en aquellos que viven en situaciones riesgosas o limitantes para su desarrollo.

Con esta información quiero llamar a la reflexión de los adultos en general y de los padres en particular para tomar conciencia y tener en cuenta frente a quién estamos cuando el adolescente presenta una conducta de riesgo. A mis colegas mi reflexión va en el sentido de valorar cuando estemos frente a una joven confundida o un muchacho atormentado la necesidad de entender en el contexto del desarrollo lo que puede estar sucediendo con la persona que tenemos al frente.

## REFERENCIAS

BERK, Laura E. (2001). *Desarrollo del niño y del adolescente*. 4a. ed., reimp. Madrid: Prentice Hall, 2001.

BLOS, Peter (1993). *Los comienzos de la adolescencia*. Buenos Aires: Amorrortu.

BRADLEY, Jonathan & DUBINSKY, Hélène (1998). *Comprendiendo a tu hijo de 15 a 17 años*. 1a. ed. Barcelona: Paidós.

COLEMAN, John C. (1995). *Psicología de la adolescencia*. Madrid: Morata.

CARAVEDO, Leopoldo (2006). *Guía para el Diseño e Implementación de Programas de Prevención y Tratamiento en Drogodependientes para Adolescentes*. Perú: DEVIDA

DULANTO, Enrique. (1989). *El adolescente*. México Mc Graw- Hill, interamericana.

ELKIND, David. (1970). *Niños y adolescentes*. Barcelona: Oikos-Tau.

ERIKSON, Erik Homburger (1974). *Identidad, juventud y crisis*. 2a. ed. Buenos Aires: Paidós.

ERIKSON, Erik Homburger (1974). *Sociedad y adolescencia*. México: Siglo Veintiuno.

FRANKL, Víctor. (2001). *Ante el Vacío Existencial* Barcelona Edit. HERDER

FREUD, Ana ( ). *El yo y los mecanismos de defensa*. Edit.

- FREUD, Sigmund (2000). *Obras Completas*. 8va Reimpresión. Argentina. Edit. Amorrortu
- GUEJAR, Diana & CRESPO, Rosina (2005). *La adolescencia: manual de supervivencia, tiempo de hijos*. 1a. reimp -- Barcelona: Gedisa.
- LEMLIJ, Moisés. (1994). *Reflexiones sobre la violencia*. 1a ed. Lima: Biblioteca Peruana de Psicoanálisis
- MARCIA, J. (1966) *Development and validation of ego identity status*. *Journal of Personality and Social*. En Gross, R. *Psicología la Ciencia de la Mente y la Conducta* 2da. ed. México: Manual Moderno.
- MARCIA, J. (1980) *Identity in adolescence*. En Gross, R. *Psicología la Ciencia de la Mente y la Conducta* 2da. ed. México: Manual Moderno
- PAPALIA, Diane & OLDS, Sally Wendkos (2005). *Psicología del desarrollo: de la infancia a la adolescencia*. -- 9a. ed. México: McGraw-Hill.
- PIERINI, C.D. (1973). *La identidad en el adolescente*. -- Buenos Aires : Paidós-Asappia,
- REUSCHE LARI, Rosa María.(1999). *La adolescencia: desafío y decisiones*. Lima: Universidad Femenina del Sagrado Corazón, Facultad de Psicología y Humanidades.
- SILVESTRE, Nuria & SOLÉ, María Rosa (1996). *Psicología evolutiva: adolescencia, edad adulta y vejez*. -- Barcelona: CEAC.

## ADOLESCENCIA

Sino hubiera compartido tu adolescencia  
y mi adolescencia,  
mi vida no estaría completa.

En ocasiones te traigo a mi memoria,  
en el parque,  
en el colegio  
en la parroquia,  
en tu bicicleta azul,  
en tu sonrisa pura,  
en esos blancos dientes perfectos.

Intensa y fugaz adolescencia,  
te marchaste y me dejaste sin ella.

Y con ella,  
se fue lo mejor de mi.

Mi adolescencia.

### 3. LAS OCHO ETAPAS DEL DESARROLLO SEGÚN ERIK ERIKSON

La presente es una compilación que demuestra mi interés por Erik Erikson. A mi parecer esta dimensión psicosocial que Erikson le imprime al desarrollo humano, resulta sumamente interesante y le da a la persona la posibilidad de replantear o modificar en términos positivos situaciones adversas que la persona pueda haber vivenciado anteriormente. A propósito de la biografía de este prestigiado psicólogo un dato que me pareció por demás curioso es que antes de salir de Europa se cambia de nombre y utiliza el sufijo “SON” después del nombre ERIK y así forma ERIKSON = HIJO DE ERIK. Poner un sufijo a su nombre propio era una costumbre de los habitantes de escandinavia, lugar de procedencia de su madre. Esta nueva identidad le permite introducirse con más profundidad al tema de la crisis de identidad. Aun cuando el refiere en sus datos autobiográficos sentirse muy querido por su padrastro él mismo decide cambiarse el apellido ya cuando joven. Creo que esto marcó en Erikson la pauta de la teoría que más tarde construiría cuando se refiere a la Crisis de Identidad, tema que va, por supuesto más allá de la identidad del género.

Erik Erikson es quizás el más influyente de los psicoanalistas americanos, se ha distinguido en Estados Unidos durante cuatro décadas como ilustrador y expositor de las teorías de Freud y como brillante profesor y pionero de la investigación psichistórica. Se ha dedicado también a algunas de las más críticas cuestiones actuales, como el conflicto entre los jóvenes y la autoridad, los problemas de identidad psicosexual, el status de las mujeres en la sociedad americana, la función del psicoanálisis y el lugar de la no-violencia en un mundo cambiante. Sus libros, artículos y monografías han sido bien recibidos como agudas y originales contribuciones al estudio de la psicología. Más adelante nos referiremos a algunos estudios psichistóricos.

Erik Homburger Erikson nació en Frankfurt, Alemania, hijo de padres daneses. Su padre biólogo fue un danés desconocido que abandonó a su madre justo cuando Erik nació. Su madre Karla Abrahamsen fue una joven artista judía que crió a Erik sola durante los tres primeros años de vida. Se casó con el doctor Theodor Homburger, el pediatra (judío alemán) de Erikson y fue criado en Karlsruhe, (Baden) al sur de Alemania por su madre y su padrastro. Los padres de Erikson decidieron mantener su parentesco en secreto con éste, por lo que durante muchos años fue conocido como Erik Homburger. La persona que introdujo en el lenguaje el término de “crisis de identidad” tenía sin duda, sus propios problemas de identidad. A causa de haber ocultado sus padres la identidad real de su padre (su “encantadora mentira”, como él la llamaría), y por el hecho de ser rubio, tener ojos azules y aspecto nórdico, siendo de padres judíos se burlaban de él llamándole “gentil”, mientras que sus compañeros de clase le tachaban de judío. El ser danés y vivir en Alemania fue otro de los factores que contribuyeron a su confusión de

identidad. El propio Erikson se definiría posteriormente como un sujeto de origen fronterizo. Gran parte de sus estudios se centraron en la forma en que las madres portadoras de una cultura implantaban los valores del grupo en el niño, en la forma en que los jóvenes asumen su identidad de grupo en la época intermedia entre la infancia y la edad adulta, y cómo algunas personas, como Gandhi, trascienden su identidad local, nacional e incluso temporal para formar un pequeño grupo de hombres que se perpetúa por encima de su propia época.

Los conceptos de identidad y confusión de identidad son ideas centrales en el pensamiento de Erikson. En su primer libro, *Infancia y Sociedad*, observa ya que “el estudio de la identidad... es tan importante en nuestros días como lo que fue el de la sexualidad en la época de Freud”. Por identidad entiende Erikson un sentido de identificación y de continuidad en “lo más interno del individuo” que se mantiene igual en medio de los cambios exteriores. El sentido de identidad, que aparece hacia el final de la adolescencia, es un fenómeno psicosocial precedido de una u otra forma por una crisis de identidad; la crisis puede ser consciente o inconsciente, y en algunas personas puede ser más acentuada que en otras y prolongarse.

El joven Erikson no se distinguió en la escuela, si bien mostró talento artístico en la Escuela de Humanidades de Karlsruhe. Tras su licenciatura decidió pasar un año viajando por la Selva Negra, Italia, Los Alpes, pensando en la vida, dibujando y tomando notas. Tras ese año de viajes, estudió arte en la ciudad de sus padres, Karlsruhe, y más tarde en Munich y Florencia.

En 1927, Peter Blos, un compañero de la universidad, le invitó a reunirse con él en Viena, Blos, que por entonces no era aún psicoanalista, había conocido a Dorothy Burlingham, una neoyorquina que había acudido a Viena para ser psicoanalizada; con ella se llevó a sus cuatro hijos, y contrató a Blos como tutor. Blos buscaba por entonces un compañero como maestro para su nueva escuela de hijos de pacientes y estudiantes americanos e ingleses de la nueva disciplina del psicoanálisis. Erikson aceptó la oferta. Blos y Erikson organizaron su escuela de manera informal, al estilo de las escuelas progresistas o experimentales por entonces tan populares en Estados Unidos. En ella se animaba a los niños a que participaran en el plan de estudios y a que se expresaran libremente. Erikson aún más artista que otra cosa, enseñaba dibujo y pintura, y también historia y formas de vida de otros países, incluida la cultura de los indios americanos y esquimales.

Fue durante ese período cuando Erikson conoció a la familia Freud, amigos de la señora Burlingham. En especial, estableció una estrecha amistad con Anna Freud, quien le introdujo en el psicoanálisis. Anna Freud, que había sido maestra, estaba desarrollando por entonces la nueva ciencia de la psicología infantil, desplazando su atención de la mirada de la infancia de las personas hacia el estudio preventivo de la neurosis en la propia infancia. Bajo la tutela de Anna Freud, Erikson empezó a dirigir cada vez más su atención hacia la infancia, tanto a la suya propia como a la de los niños que tenía en su clase. Por entonces, el análisis no era todavía la rígida técnica estructurada que llegaría a ser después; Erikson veía diariamente a Anna

Freud en las prácticas de análisis y también fuera de ellas, pues ambos formaban parte del círculo de seguidores de Freud. Sin un futuro aún decidido, Erikson siguió dando clases en la escuela, estudiando al mismo tiempo psicoanálisis en el Instituto Psicoanalítico de Viena. Igualmente estudió para obtener la titulación de maestro según el método Montessori.

En 1929 contrajo matrimonio con Joan Mowast Serson, una americana de origen canadiense, y al poco tiempo pasó a convertirse en algo más que un miembro asociado de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, heterodoxia que le haría abandonar Viena poco tiempo después, amenazado por el fascismo al terminar su licenciatura en 1933. Antes, Erikson conoció al vienés Hans Sachs, cofundador, junto con Otto Rank, de la revista *Imago*, de tendencia psicoanalítica, Sachs residía en Boston, donde se asoció a la Escuela Médica de Harvard y al Hospital General de Massachussets, siendo consultor del Centro de Orientación del juez Baker y trabajando también en la práctica privada.

Erikson se vio fuertemente influido por el círculo de jóvenes científicos sociales de Cambridge, que contaba entre sus miembros a las antropólogas Margaret Mead y Ruth Benedict.

La influencia de estos pensadores le ayudó a modelar sus teorías acerca de la psicología infantil y su enfoque transcultural del desarrollo humano. Los psicoanalistas tradicionales se habían interesado fundamentalmente en la patología y el tratamiento de la gente con trastornos, mientras que Erikson se interesó cada vez más en la personalidad normal y aplicar sus propias observaciones acerca de la forma de actuación de los jóvenes y la forma en que el juego infantil contribuye a la formación del carácter. Aunque permaneció en el área de Boston sólo tres años, en ella estableció una sólida reputación de médico experto e investigador antes de trasladarse al Instituto de Relaciones Humanas de la Universidad de Yale. Allí desarrolló el interés por la obra de los antropólogos americanos que había despertado en Harvard. En 1938 viajó a Dakota del Sur para estudiar a los niños de los indios Sioux y de la reserva Pine Ridge. Sus observaciones sobre la forma en que las fuerzas sociales e históricas influyen en la crianza infantil llegaron a ser una importante contribución a la psicología y al estudio del hombre en la sociedad.

En 1939, Erikson pasó a ocupar un puesto en Berkeley, donde estudió a los indios yurok, un grupo de pescadores del salmón. Dejó Berkeley en 1950, tras negarse a firmar lo que llamó una “vaga y temerosa” adición al juramento de fidelidad. Volvió entonces al Austen Riggs Center de Stockbridge de Massachussets, donde trabajó con gente joven. En 1960 fue nombrado profesor en Harvard a donde volvió “para enseñar mi concepción global del ciclo vital (incluidas las crisis de identidad) a personas muy interesadas en ella”. Erikson se retiró en 1971 dedicándose a escribir. Finalmente murió en 1994.

Erik H. Erikson cree que el carácter del individuo no se forma irrevocablemente en la niñez, sino que está sujeto a un cambio profundo en cada etapa de la vida. Su

teoría de la “crisis de identidad” del adolescente, ha tenido amplia aceptación entre profesionales y profanos por igual.

Erikson es ahora tal vez uno de los más conocidos y más leído psicoanalista en el mundo. Sus libros se emplean en casi todas las facultades de psicología y psiquiatría y sus descripciones de las ocho etapas del ciclo de la vida humana- cada una con sus propios problemas y conflictos- se presentan en la mayoría de los textos sobre desarrollo humano, educación y trabajo social. La frase “crisis de identidad”, que Erikson introdujo hace más de un cuarto de siglo para explicar especialmente el período de tirantez interna de la adolescencia, se ha convertido en parte aceptada y muy conocida del lenguaje psicológico. El énfasis con que trata los problemas peculiares de los adolescentes y de los adultos ha contribuido a rectificar la importancia unilateral que antes se concedía a la niñez como comienzo y fin del desarrollo de la personalidad.

También han sido alabados los escritos de Erikson sobre temas psichistóricos y psicosociales. Su estudio de *El joven Lutero*, en 1958, sirvió de inspiración para una pieza teatral representada en Broadway y su libro *La verdad de Gandhi, 1969*, obtuvo el Premio Pulitzer y el Premio Nacional del Libro en la categoría de filosofía y religión. Erikson ha escrito sobre una gran variedad de problemas de índole general. Por ejemplo su libro, *Juguetes y razones*, en 1976, se refiere a los orígenes de la imaginación política en los juegos infantiles. Erikson considera la conducta de los adultos entre lo repetitivo de algunos juegos infantiles y el ritualismo de formas políticas tales como la votación y la toma de posesión de los funcionarios públicos.

Es importante hacer hincapié en que las aportaciones de Erikson constituyen verdaderos adelantos en el psicoanálisis, en el sentido de que Erikson acepta y se basa en muchos de los principios básicos de la teoría freudiana. A este respecto, Erikson difiere de los primeros colaboradores de Sigmund Freud, como Carl Jung y Alfred Adler, quienes al romper con Freud rechazaron sus teorías y las sustituyeron con las propias. Asimismo, Erikson difiere también de los llamados neofreudianos, como Karen Horney, y Harry Stack Sullivan, quienes supusieron (erróneamente, como resultó después), que la teoría freudiana nada tenía que decir acerca de la relación del hombre con la sociedad y la cultura. Aunque es verdad que Freud subrayó la sexualidad, lo hizo para contrarrestar los rígidos tabúes sexuales de su tiempo, los cuales, en ese momento de la historia, eran frecuentemente causa de neurosis. Sin embargo, en sus últimas obras, Freud empezó a ocuparse del aspecto ejecutivo de la personalidad, es decir el ego, que es también depositario de las actitudes y conceptos del individuo acerca de su propia persona y de su mundo. Las observaciones y conceptos teóricos de Erikson se refieren principalmente al desarrollo psicosocial del ego. Así, Erikson ha podido introducir innovaciones en la teoría psicoanalítica sin rechazar o pasar por alto la monumental aportación de Freud.

### **3.1. Una persona poco común**

Aunque cordial y abierto con sus amigos, Erikson era un hombre más bien tímido, que se sentía incómodo como centro del reconocimiento público. Ese rasgo, junto con ciertas reservas morales acerca de dar a conocer, aunque sea en forma velada, el material que figura en casos concretos, explica en parte la aversión inicial de Erikson a publicar sus observaciones y conceptos; su primer libro, *Infancia y Sociedad*, apareció en 1950, cuando el autor tenía 48 años.

Ha publicado seis libros (además de sus estudios biográficos de Lutero y de Gandhi), entre los cuales *Infancia y Sociedad*, ha ejercido mayor influencia en el pensamiento psicológico. No obstante los elogios y el reconocimiento que esos libros le han ganado, Erikson siguió sintiéndose sorprendido del interés popular que han causado y le inquietó un poco la posibilidad de ser entendido o interpretado erróneamente. Aunque preferiría que sus libros hablaran por sí mismos y que a él se le dejara al margen del asunto, ha tenido que acceder a la solicitud popular de más información acerca de él mismo y de su obra.

La trayectoria de la carrera profesional de Erikson ha sido tan diversa como insólita. Su patrimonio está rodeado de cierto misterio.

Constantemente motivado por su padrastro, que era médico pediatra, lo incentivó a que estudiara medicina, pero Erikson se convirtió en artista (pintor de retratos de niños). Fue a vivir a Viena en donde trató a Freud en ocasiones informales, y en donde también emprendió y completó su preparación en el psicoanálisis infantil con Anna Freud. Desde el comienzo de su carrera, Erikson dio muestras de la amplitud de sus intereses y actividades al estudiar y recibirse de maestro Montessori. No es de sorprender, en atención a esos estudios, que los primeros artículos de Erikson hayan versado sobre psicoanálisis y educación.

### **3.2. Indios estadounidenses y veteranos de guerra**

Ya hemos señalado que estando en Viena, Erikson conoció a Joan Serson, artista estadounidense con quien se casó; desde entonces ella se convirtió en consultora y escritora en temas de salud mental. Ambos llegaron a los Estados Unidos en 1933 cuando Erikson fue invitado a practicar y enseñar en Boston.

Realmente Erikson fue uno de los primeros analistas de niños en la región de Boston. Durante las siguientes dos décadas desempeñó cargos clínicos y académicos en Harvard, Yale y Berkeley. En 1951 se unió a un grupo de psiquiatras y psicólogos que se establecieron en Stockbridge, Massachussets, para emprender un nuevo programa en el Centro Austen Riggs, institución privada y residencial para el tratamiento de menores desequilibrados. Erikson permaneció en Riggs hasta 1961, cuando fue nombrado profesor de desarrollo humano y conferencista sobre psiquiatría, en Harvard. En 1971 se jubiló, en Harvard, y fue a vivir a la región norte de California donde continuó escribiendo y sirviendo de consejero en clínicas y universidades, hasta el final de sus días.

Quizá porque primero fue artista, Erikson nunca ha sido un psicoanalista convencional. Por ejemplo cuando atendía niños siempre insistía en visitar los hogares de esos pequeños pacientes y en comer con la familia. De igual manera, en los años treinta decidió hacer su trabajo de campo en las reservaciones indias de Dakota del Sur y la parte septentrional de California. Sus escritos acerca de su experiencia en esos lugares revelaban su facultad especial de percibir y adentrarse en los conceptos del mundo y en las maneras de pensar que tienen otras culturas muy distintas de la propia.

Mientras trabajaba con los indios, Erikson comenzó a notar ciertos síndromes que no podía explicar dentro de los confines de la teoría psicoanalítica tradicional, en el centro de los problemas emocionales de muchos indios adultos parecía hallarse su sentido de desarraigo y la falta de continuidad entre su estilo de vida presente y el que mostraba la historia de la tribu. El indio no solo sentía un rompimiento con el pasado, sino que no podía identificarse con el futuro que le ofrecía la asimilación de los valores de la cultura de los blancos. Reconoció Erikson que los problemas a que se enfrentaban esos hombres tenían que ver con el ego y con la cultura, y solo de manera incidental con los impulsos sexuales que Freud ponía de relieve.

Las impresiones que Erikson recibió mientras estuvo en las reservaciones se confirmaron cuando durante la segunda guerra mundial, trabajó en el centro de rehabilitación de veteranos, en San Francisco muchos de los soldados que él y sus colegas veían parecían no ajustarse a los casos tradicionales de “neurosis de guerra” de la primera guerra mundial. A Erikson le parecía más bien que muchos de esos hombres habían perdido el sentido de quienes y que eran. Les era difícil reconciliar sus actividades, actitudes y sentimientos que habían conocido antes de la guerra, por lo tanto, aunque esos hombres podían muy bien haber tenido dificultades con impulsos reprimidos o conflictivos, su principal problema parecía ser, como Erikson llegó a declararlo entonces, un problema de “confusión de identidad”

### **3.3. Teoría de la personalidad según Erikson**

Erikson sacó a la teoría psicoanalítica de Freud fuera de los límites de la célula familiar, centrando su interés, más allá de la vida inicial del niño y del romance edípico familiar, en el más amplio contexto del mundo social, en el que los niños interactúan con sus compañeros, maestros, con la ética nacional y con las expectativas sociales. Se sumó a la teoría freudiana de la sexualidad infantil centrándose en el desarrollo del niño después de la pubertad, pero rechazó la idea de que el desarrollo de la personalidad se fija firmemente durante la primera infancia. Erikson dice: *Si todo se retrotrae a la infancia, entonces todo es carencia de alguien, pudiéndose así perder la confianza en el propio poder de asumir una responsabilidad por uno mismo.*

Freud se centró principalmente en el conflicto sexual como origen de la neurosis (especialmente por haber vivido en una época de excesivos tabúes sexuales), pero en su madurez empezó a trabajar en una dirección de índole más social.

Empezó a interesarse entonces por el desarrollo psicosocial del Yo, pero en opinión de Erikson era aún necesario cambiar el enfoque del Psicoanálisis de la patología a la salud, explicando cómo puede el Yo desarrollarse de forma normal en un contexto adecuado. Erikson desplazó así con éxito las teorías de Freud del pasado, el hogar y el hospital.

*“Tenemos un nombre para describir la presión de los deseos excesivos (el Yo) y la fuerza opresora de la conciencia (el superyó)”* escribió Erikson, devolviendo así las etiquetas del Psicoanálisis clásico al lenguaje común del que habían nacido. Pero en su opinión hay que acentuar el papel del Yo. El psicoanálisis no lo había hecho por desarrollarse a partir de la psicopatología, y en especial del tratamiento de la personalidad trastornada por la sexualidad reprimida.

Erikson eligió al Yo como la herramienta por la que la persona organiza la información del exterior, ensaya la percepción, selecciona los recuerdos, gobierna la acción adaptativamente integra las facultades de orientación y planificación. Este es el Yo positivo, cuyo funcionamiento produce un sentido de bienestar en el Yo. Como dice Erikson, se está en este estado de bienestar cuando uno está y actúa tan bien como desea y siente que debe estar y actuar.

El deseo y el deber constituyen los polos del esquema Eriksoniano. Los deseos excesivos y bárbaros tiran de un extremo del eje horizontal, y las restricciones interiorizadas de los padres y de la sociedad. El superyó de Erikson es tan bárbaro como el Ello, y es aquello que aprieta el tornillo en el estante o que castiga con la mutilación. Por otra parte, la imagen del superyó de Freud, *“la suma interiorizada de todas las restricciones a que se ve sometido el Yo”*, sigue un esquema vertical, con un salvaje Ello en un extremo, un Yo defensivo a media altura, y un Superyó – juez en el extremo superior.

Con el buen funcionamiento del Yo la persona no se trastorna neuróticamente, pierde energía o sufre. ¿Cómo se forma el Yo? Un Yo fuerte adquiere gradualmente su fuerza mediante el proceso expansivo de la vida, no siempre en línea recta, cobrando aquí una confianza permanente y una actividad para siempre allí, sino más bien son etapas en las que la persona encuentra una nueva situación a partir de una experiencia acumulada y, una vez más actuando según polaridades, sale de un conflicto con una determinada porción de identidad, por ejemplo, frente a una confusión de roles. Esta porción no es estable; los sucesos favorables del entorno o las medidas correctivas en el hogar pueden modificarla. Incluso un fuerte Yo a los 40, 45 ó incluso 50 años de edad puede afrontar situaciones que arrojen un balance interior negativo y despierten rabias y ansiedades infantiles que ya no desaparecen por completo.

Probablemente, Erikson es más conocido por su definición de ocho fases en el desarrollo del Yo, que cubren todo el espacio vital, desde el nacimiento hasta la muerte. Estas fases, que son similares a las fases psicosexuales de Freud, tienen aspectos negativos y positivos, se caracterizan por crisis emocionales y se ven muy

influidas por la cultura propia del individuo y su interacción con la sociedad de la que forma parte. Pero más importante aún es la idea de Erikson de que la personalidad sigue cambiando a lo largo de las ocho fases. Estas fases son la oral-sensorial, la muscular-anal, la locomotora-genital, la latencia, la pubertad, la edad adulta joven, la edad adulta y la madurez. En cada una de ellas las polaridades psicosexuales van en ascenso.

En la primera fase, el niño aprende la confianza o la desconfianza; en la segunda, el niño se enfrenta a las básicas actitudes alternativas de autonomía en el lado positivo; culpa y duda en el negativo. A lo largo de las fases del ciclo vital, la persona afronta proporciones relativas de estas dimensiones interpersonales. La forma en que experimente en una fase tendrá mucho que ver con la resolución de los problemas de la fase siguiente. Afortunadamente, las polaridades de Erikson no están definidas tan firmemente que no puedan modificarse de una a otra fase. El niño que ha aprendido a desconfiar en sus primeros meses puede invertir este sentimiento si los cuidados que le prestan posteriormente son más positivos y de apoyo.

### 3.4. La teoría eriksoniana del yo

Erikson es un psicólogo del yo freudiano. Esto significa que acepta las ideas de Freud como básicamente correctas, incluyendo aquellas debatibles como el complejo de Edipo, así como también las ideas con respecto al yo de otros freudianos con Heinz Hartman y por supuesto Anna Freud.

No obstante, Erikson está bastante más orientado hacia la sociedad y la cultura que cualquier otro freudiano, tal y como cabía esperar de una persona con sus intereses antropológicos. Prácticamente, desplaza en sus teorías a los instintos y al inconsciente. Quizás por esta razón, Erikson es tan popular entre los freudianos y los no freudianos por igual.

Transcurrió casi una década antes de que Erikson conceptualizara el significado de sus observaciones clínicas en *Infancia y Sociedad*. En ese libro, resumen de 15 años de experiencia e investigación, hizo tres grandes aportaciones al estudio del ego humano.

**Primero.-** Sugirió que al lado de las etapas del desarrollo psicosexual descrito por Freud (etapas oral, anal, fálica y genital) había etapas psicosociales de desarrollo del ego, en las cuales el individuo tenía que establecer nuevas orientaciones básicas hacia sí mismo y su mundo social.

**Segundo.-** Sostuvo que el desarrollo de la personalidad no cesaba en la adolescencia sino que continuaba durante todo el ciclo de la vida.

**Tercero.-** Por último, afirmó que cada etapa tenía un componente positivo y otro negativo.

Erikson señala ocho etapas en el ciclo de la vida humana, en cada una de las cuales se vuelve posible una nueva dimensión de “acción recíproca social” (es decir, una nueva dimensión en la acción recíproca de la persona consigo misma y con su ambiente social).

### **3.5. Las ocho etapas del desarrollo**

Mucho de lo referente a las aportaciones y a la forma de pensar de Erikson puede comprenderse al examinar su concepción de las etapas de la vida. Erikson señala ocho etapas en el ciclo de la vida humana, en cada una de las cuales se vuelve posible una nueva dimensión de “acción recíproca social” (es decir, una nueva dimensión en la acción recíproca de la persona consigo misma y con su ambiente social).

**1ª etapa Confianza vs. Desconfianza.**- La primera etapa en el esquema Eriksoniano corresponde a la etapa oral de la teoría psicoanalítica clásica y generalmente abarca el primer año de vida. En opinión de Erikson, la nueva dimensión de acción recíproca social que surge durante ese período es la confianza básica en un extremo y la desconfianza en el otro. El grado en que él niño llega a confiar en el mundo, en otras personas y en sí mismo depende en gran parte de la calidad de los cuidados que recibe el infante cuyas necesidades son satisfechas cuando se presentan, cuyas molestias son rápidamente eliminadas, a quien se le mimó y acaricia, con quien se juega y a quien se le habla, llega a sentir que el mundo es un lugar en que puede estar seguro y que la gente es servicial y digna de confianza, en cambio, cuando los cuidados no son constantes sino inadecuados y el niño se siente rechazado, se propicia en él una desconfianza fundamental. Una actitud de temor y de sospecha de su parte hacia el mundo en general y hacia la gente en particular, actitud que persistirá en etapas posteriores de desarrollo.

Debe decirse aquí que el problema básico de confianza versus desconfianza no se resuelve de una vez por todas durante el primer año de vida: surge nuevamente en cada etapa sucesiva del desarrollo. En esto hay esperanza y peligro al mismo tiempo, el niño que entra a la escuela con un sentido de desconfianza puede llegar a confiar en determinada maestra que se haya tomado el trabajo de inspirarle confianza, al tener esta segunda oportunidad, el niño se sobrepone a su desconfianza inicial. Por otra parte, el niño cuya infancia transcurre con un sentido vital de desconfianza, puede aún estar expuesto a que se active su sentido de desconfianza en una etapa posterior si, digamos, sus padres se divorcian y se separan en circunstancias de confrontaciones o agresiones mutuas.

### **3.6. Obtención de un equilibrio**

**2ª etapa Autonomía vs. Duda.**- comprende el segundo y tercer año de vida, el período que en la teoría freudiana se llama la etapa anal. Erikson ve aquí el surgimiento de la autonomía. Este desarrollo se logra gracias a las nuevas aptitudes motrices y mentales del niño. En esta etapa el niño no solo puede caminar, sino

también trepar, abrir y cerrar, dejar caer, empujar, tirar, sostener y soltar. El bebé se enorgullece de esos nuevos triunfos y desea hacer todo por sí mismo, ya sea rasgar la envoltura de una golosina, sacar la píldora de vitaminas del frasco o vaciar el depósito de agua del retrete. Si los padres reconocen la necesidad del pequeño de hacer todo lo que puede, a su propio paso y a su tiempo, entonces este desarrolla el sentido de poder tener el control de sus músculos, de sus impulsos, de sí mismo y, lo que no es insignificante, de su medio ambiente (el sentido de la autonomía).

Sin embargo, cuando quienes lo cuidan son impacientes y hacen por el niño lo que él puede hacer por sí mismo, refuerzan un sentido de vergüenza y duda, claro está que todos los padres han precipitado a sus hijos algunas veces y los niños son lo suficientemente tolerantes para perdonar esos desmanes. Solo cuando los cuidados son exagerados constantemente y se critican los “accidentes” (ya sea que mojen la cama, que se ensucien, que derramen líquidos y rompan cosas) en forma áspera o inconsiderada, el niño llega a un excesivo sentido de vergüenza respecto a otra persona y a un desmedido sentido de duda respecto a su propia capacidad de control sobre su mundo y sobre sí mismo.

Si el niño sale de esta etapa con menos autonomía que vergüenza o duda esto predispondrá negativamente sus intentos posteriores de autonomía en la adolescencia y en la edad adulta. Por lo contrario, el niño que pasa por esa etapa con un sentido de autonomía que sobrepasa claramente sus sentimientos de vergüenza y de duda, estará preparado para ser autónomo en las fases subsiguientes del ciclo de su vida, pero aquí también, el equilibrio entre autonomía por una parte y vergüenza y duda por la otra, establecido durante este período, puede ser modificado en dirección positiva o negativa por acontecimientos posteriores.

**3ª etapa *Iniciativa vs. Culpabilidad*.**- en esta etapa (generalmente entre los cuatro y cinco años) el niño preescolar tiene el dominio casi completo de su cuerpo y puede guiar su triciclo, correr, cortar y golpear. Así puede iniciar diversas actividades motoras por cuenta propia y ya no se limita a responder o imitar lo que hacen los otros niños. Lo mismo se aplica a su lenguaje y a sus propias actividades de fantasía. Por lo tanto, Erikson señala que la dimensión social que aparece en esta etapa tiene iniciativa en uno de sus polos y culpabilidad en el otro.

El que el niño salga con el sentido de iniciativa mucho más fuerte que el de culpabilidad depende en grado considerable de la forma como los padres respondan a las actividades que brotan de la iniciativa de su hijo. Los niños a quienes se les da mucha libertad y ocasión de iniciar juegos de movimiento, como correr, pasear en bicicleta, resbalar sobre la nieve ó el hielo, patinar, forcejear y luchar, refuerzan su sentido de iniciativa. Esta se refuerza igualmente cuando los padres dan contestación a las preguntas de sus hijos (iniciativa intelectual) y no se burlan de ellos ni inhiben su fantasía ó su actividad de juego. Por otra parte, si los padres hacen sentir al niño que su actividad motora es mala, que sus preguntas son una molestia y que sus juegos son tontos y estúpidos, fomentan un sentido de culpabilidad respecto a las actividades de iniciativa propia en general, que persistirá a través de etapas posteriores de la vida.

**4ª etapa Laboriosidad vs. Inferioridad.**- es el periodo comprendido entre los seis a los once años, los de la escuela primaria (que el psicoanálisis clásico describe como la fase de latencia). Es una época en que el amor del niño por el padre del sexo opuesto al suyo y la rivalidad con el padre de su mismo sexo se encuentran en reposo. También es un período durante el cual el niño se vuelve capaz de razonar en forma deductiva y de jugar y aprender por medio de reglas. Por ejemplo, no es sino hasta ese periodo cuando los niños pueden realmente jugar a las canicas, a las damas y a otros juegos “por turnos”, que demandan obediencia a ciertas reglas. Erikson afirma que la dimensión psicosocial que aflora durante este período tiene un sentido de laboriosidad en un extremo y un sentido de inferioridad en el otro.

La palabra laboriosidad capta muy bien un tema dominante de este período de escuela elemental, durante el cual predomina el interés por saber como están hechas las cosas, como funcionan y para que sirven. Es la edad de Robinson Crusoe en el sentido de que el entusiasmo y la minuciosidad con que Crusoe describe sus actividades incitan el nascente sentido de laboriosidad del niño. Cuando se estimula a los niños en sus esfuerzos por crear, hacer o construir cosas prácticas (ya sea levantar una casa en un árbol o armar un modelo de aeroplano o cocinar, hornear o coser), se les permite que terminen sus obras y se les alaba y recompensa por los resultados que obtienen, se intensifica en ellos su sentido de laboriosidad. Por el contrario, los padres que consideran los esfuerzos de sus hijos por crear y hacer cosas como “travesuras”, con el simple objeto de “hacer un revoltijo”, contribuyen a que aumente en el niño el sentido de inferioridad.

Sin embargo, durante los años de escuela primaria, el mundo del niño incluye algo más que su casa, entonces, otras instituciones sociales, además de la familia, pasan a desempeñar un papel central en las crisis de desarrollo del individuo. (Aquí Erikson introdujo otro adelanto en la teoría Psicoanalítica que antes se ocupaba únicamente de los efectos de la conducta de los padres sobre el desarrollo del niño). Las experiencias escolares del niño contribuye significativamente a que equilibre la laboriosidad y la inferioridad. Por ejemplo, el niño con un CI (cociente intelectual) inferior al normal, de 80 a 90, tiene una experiencia escolar especialmente traumática aunque su sentido de laboriosidad sea premiado y alentado en su casa. Es “demasiado listo” para estar en clases especiales, pero “demasiado lento” para competir con niños de capacidad promedio. En consecuencia, experimenta constantes fracasos en sus esfuerzos académicos, los cuales refuerzan un sentido de inferioridad. Por otra parte, el niño cuyo sentido de laboriosidad es menospreciado en su casa, puede revitalizarlo en la escuela por medio del proceder de un maestro sensible y dedicado. Por lo tanto, que el niño desarrolle un sentido de laboriosidad o de inferioridad no depende ya exclusivamente de los cuidados que recibe de sus padres sino también de los actos y atenciones de otros adultos.

### **3.7. La crisis de identidad del adolescente**

**5ª etapa Identidad vs. Confusión de papeles.**- cuando el niño entra en la adolescencia (aproximadamente de los 12 a los 18 años) encuentra según la tradicional teoría psicoanalítica, un nuevo despertar del problema del “idilio familiar” de la primera infancia. El medio de resolver el problema es buscar y encontrar un socio romántico de su propia generación. Aunque Erikson no niega este aspecto de la adolescencia, señala que también existen otros problemas. El adolescente madura mental y fisiológicamente y, junto con los nuevos sentimientos sensaciones y deseos de experimentar como resultado de sus cambios corporales, desarrolla multitud de formas nuevas de ver el mundo y de pensar del mismo. Entre otras cosas, los adolescentes ya están capacitados para juzgar el pensamiento de otros de preguntarse que piensan los demás de ellos. Al mismo tiempo los adolescentes pueden concebir familias, religiones y sociedades imperfectas que conocen . Por ultimo, filosofías que conviertan en un todo armonioso los aspectos conflictivos de la sociedad. En suma, el adolescente es un idealista impaciente que cree que es tan fácil realizar un ideal como imaginarlo.

Erikson está convencido de que la nueva dimensión interpersonal que aparece durante este periodo tiene que ver con un sentido de identidad del ego, en el extremo positivo, y con un sentido de confusión de papeles en el extremo negativo.

Dadas las aptitudes integradoras recién encontradas por el adolescente, su tarea consiste en reunir todas las cosas que ha aprendido acerca de si mismo en su calidad de hijo, de estudiante, de atleta de amigo de explorador, de vendedor de periódicos etc. e integrar esas diferentes imágenes de si mismo en un todo que tenga sentido y que muestre continuidad con el pasado, al mismo tiempo que lo prepare para el futuro.

En el grado que el adolescente tenga éxito en esta tarea, llegará a tener un sentido de identidad psicosocial, un sentido de quienes el mismo, en donde ha estado y hacia donde va.

En contraste con las etapas anteriores, en las que los padres desempeñan un papel más o menos directo en la determinación del resultado de la crisis de desarrollo, el influjo de los padres durante esta etapa es mucho más indirecto. Si la persona joven llega a la adolescencia, gracias a sus padres, con un sentido vital de confianza, autonomía, iniciativa y laboriosidad, aumentan muchísimo sus probabilidades de alcanzar un sentido significativo de identidad del ego. Naturalmente, lo contrario se aplica a la persona joven que entra a la adolescencia con considerable desconfianza, vergüenza, duda, culpabilidad e inferioridad. Por lo tanto, la preparación de una adolescencia venturosa y el logro de un sentido integrado de identidad psicosocial deben empezar en la cuna.

Cuando, ya sea por una infancia desafortunada o por difíciles circunstancias sociales, la persona joven no puede alcanzar un sentido de identidad personal, muestra cierta confusión de papeles (un sentido de ignorancia de lo que realmente es, a donde pertenece o de a quien pertenece). Esa confusión es un síntoma frecuente en los delincuentes jóvenes. Las adolescentes promiscuas suelen parecer

tener un sentido fragmentado de identidad personal, dentro del cual experimentan su conducta sexual como apartada de su inteligencia y de sus sistemas de valores. Algunos jóvenes buscan una “identidad negativa” opuesta a la que les han prescrito su familia y sus amigos. Tener identidad de “delincuente” de “hippie” o aun de “drogadicto”, a veces es preferible a no tener identidad alguna.

El no poder establecer un sentido claro de identidad personal en la adolescencia no significa necesariamente un fracaso perpetuo. Por otra parte, la persona que logra un sentido práctico de identidad del ego en la adolescencia necesariamente encontrará retos y amenazas a esa identidad en el transcurso de su vida. Erikson , quizá mas que ningún otro teórico de la personalidad , ha subrayado que la vida es un cambio constante y que resolver los problemas en cualquier etapa determinada de la vida no garantiza que no se presentarán nuevos problemas ni que no se encontrarán nuevas soluciones a problemas anteriores en etapas subsiguientes.

### **3.8. Conflictos de la edad adulta**

**6ª etapa Intimidad vs. Aislamiento.**- la sexta etapa en el ciclo de la vida es la edad adulta juvenil, aproximadamente el periodo de enamoramiento y de los comienzos de la vida familiar, que se extiende desde las postrimerías de la adolescencia hasta principios de la edad madura. Respecto a esta etapa y a las que se describen a continuación, el psicoanálisis clásico nada nuevo o importante tiene que decir. Sin embargo, en el concepto de Erikson, el logro previo de un sentido de identidad personal y de dedicación al trabajo productivo que señala este periodo hace brotar una nueva dimensión interpersonal de intimidad en un extremo y de aislamiento en el otro.

Cuando Erikson habla de intimidad se refiere mucho más que a solo tener sexo; se refiere a la facultad de compartir y de sentir afecto por otra persona sin sentir el temor de perderse así mismo por ello. En el caso de la intimidad, como en el de la identidad, el éxito o el fracaso ya no dependen directamente de los padres si no solo indirectamente, según hayan contribuido al éxito o al fracaso del individuo en las etapas anteriores. Aquí también, como en el caso de la identidad, las condiciones sociales pueden facilitar o estorbar el establecimiento de un sentido de intimidad. De la misma manera, la intimidad no implica forzosamente la sexualidad; incluye la relación entre amigos. Los soldados que han combatido juntos en circunstancias de sumo peligro suelen desarrollar un sentido de apego recíproco que ejemplifica la intimidad en su sentido más amplio. Si no se establece un sentido de intimidad con amigos o con un cónyuge, el resultado, en opinión de Erikson, es un sentido de aislamiento (de estar solo sin tener con quien compartir o a quien querer).

**7ª etapa Generatividad vs. Absorción propia.**- esta séptima etapa - la edad madura, o aproximadamente cuando los hijos han llegado a la adolescencia y los padres se han establecido en su trabajo o su profesión - trae aparejado el potencial de una nueva dimensión, con la generatividad en un extremo y la absorción propia y el estancamiento en el otro.

Lo que Erikson quiere significar como generatividad es que la persona comienza a interesarse por otros más allá de su familia inmediata, en las generaciones futuras y en la índole de la sociedad y el mundo en el que vivirán. Así pues, la generatividad no se encuentra únicamente en los padres sino que puede hallarse en cualquier individuo que se interesa activamente en el bienestar de los jóvenes y en hacer que el mundo sea un lugar mejor en que vivan y trabajen las generaciones futuras. Aquellos que no establecen un sentido de generatividad caen en un estado de absorción propia, en el que sus propias necesidades personales y sus comodidades son lo que más les interesa.

**8ª etapa Integridad vs. Desesperación.**- la octava y última etapa del esquema Eriksoniano corresponde aproximadamente al periodo en que los mayores esfuerzos del individuo se acercan a su término y cuando se dispone de tiempo para reflexionar (disfrutar de los nietos, si los hay). La dimensión psicosocial que adquiere prominencia en esta fase tiene la integridad en un extremo y la desesperación en el otro. El sentido de integridad surge de la capacidad del individuo de examinar retrospectivamente su vida con un alto grado de satisfacción. En el otro extremo se halla el individuo que considera su vida pasada como una serie de oportunidades desperdiciadas y de caminos no seguidos. Entonces, ya en los años crepusculares, comprende que es demasiado tarde para recomenzar. En esa persona, el resultado inevitable es un sentido de desesperación por lo que pudo haber sido.

### **3.9. Nuevas aportaciones al psicoanálisis**

Así pues, estas son las principales etapas del ciclo de la vida, como las describe Erikson. Es muy amplio el significado de estas etapas en lo que concierne a nuestras maneras tradicionales de considerar el desarrollo de la personalidad y las perturbaciones emocionales en los adultos. Al describir etapas del desarrollo de la personalidad más allá de las correspondientes a la infancia. Erikson sugiere que algunas crisis emocionales son peculiares de cada etapa de la vida, con inclusión de la edad mediana y de la madurez. Una posición así deja en libertad al psicólogo de tratar como fracasos los problemas emocionales del adulto, en parte al menos, lo que le permite resolver verdaderamente crisis de personalidad del adulto y no, como antes, considerarlas como simples residuos de frustraciones y conflictos infantiles.

Además, este enfoque del crecimiento de la personalidad releva a los padres de algo de la responsabilidad por el desarrollo venturoso de sus hijos y toma en consideración el papel que la persona misma desempeña en la formación de la personalidad individual. Por último al ensanchar el concepto tradicional de psicoanálisis, Erikson nos ofrece a todos una esperanza al demostrar que cada fase del crecimiento tiene sus aspectos fuertes así como sus debilidades, y que los

fracasos en una etapa del desarrollo pueden ser rectificadas por medio de éxitos en etapas posteriores.

Tal vez las innovaciones de Erikson en la teoría psicoanalítica se ejemplifican mejor en sus escritos psichistóricos, en los cuales combinan la precisión psicoanalítica con una verdadera imaginación histórica. Después de la publicación de *Infancia y Sociedad* en 1950, Erikson emprendió la aplicación de su esquema del ciclo de la vida humana al estudio de algunos personajes históricos. Escribió una serie de brillantes ensayos acerca de hombres tan diferentes, como Máximo Gorki y Freud mismo. Estos estudios no eran limitados casos históricos sino que reflejaban la notable comprensión de Erikson de la historia social y política de Europa así como su literatura. En cada uno de esos ensayos las figuras principales aparecían como verdaderos personajes históricos cuyas respectivas vidas reflejaban los tiempos en que había transcurrido y era reflejada por esos mismos tiempos. Esos esbozos biográficos, lo mismo que las posteriores biografías en gran escala escritas por Erikson, son muestras raras de retratos psicoanalíticos de la personalidad, pues contribuye a la historia así como la teoría de la personalidad.

Sus incursiones en el campo de la psicobiografía alcanzaron su culminación en dos estudios extensos en forma de libro, uno de Martín Lutero, padre del protestantismo, y otro de Mahatma Gandhi el apóstol de la no violencia. Es interesante notar que en ambos casos hubo elementos en la vida del propio Erikson paralelos a la crisis en la vida de sus personajes - la crisis de identidad profesional en Lutero y en Gandhi la crisis de generatividad- el interés maduro respecto a las generaciones futuras- en la primera protesta no violenta de Gandhi en la India a la edad de 48 años, la misma edad que tenía Erikson cuando publicó *Infancia y Sociedad*, su primer libro a pesar del amplio reconocimiento internacional de las aportaciones de Erikson a la psiquiatría, psicología, la educación y la sociología. No todas las ideas de Erikson han sido aceptadas sin crítica, algunos psicólogos sostienen, que aunque la teoría de Erikson respecto a la identidad quizás sea aplicable a los muchachos, no lo es a las jovencitas. Su argumento tiene por base algunos descubrimientos que indican que las muchachas aplazan la consolidación de la identidad hasta después del matrimonio (y de la intimidad). Dichos autores manifiestan que el aplazamiento ocurre porque la identidad de la mujer está definida parcialmente por la identidad del hombre con quien se une en matrimonio.

También se ha criticado a Erikson por su opinión demasiado optimista acerca del género humano y de las facultades autocurativas del hombre. Pero podría replicarse que el concepto de Erikson es un sano contrapeso al concepto excesivamente negativo que los freudianos clásicos tienen del hombre.

Sea como fuere, es evidente que las teorías de Erikson ejercen ahora un influjo rejuvenecedor en el psicoanálisis. Los analistas más jóvenes proclaman una nueva libertad de considerar a como fuere en su perspectiva histórica y de reconocer su grandeza sin aceptar totalmente sus doctrinas. En la obra de Erik Erikson el Psicoanálisis ha adquirido un vigor que no había tenido desde hacía algún tiempo y

extendido sus percepciones a la personalidad del adulto y al amplio contexto de la historia.

A mi entender todavía no se ha valorado el aporte de Erikson en su real dimensión pienso que el psicoanálisis no tendría talvez la vigencia que mantiene si no fuera gracias al aporte de este connotado psicoanalista. Ericsson ha tenido la agudeza para encontrar en cada etapa del desarrollo psicosexual una etapa psicosocial. De este modo ha enriquecido la obra psicoanalítica en el tema del desarrollo. Este es uno de los aportes más significativos de su obra.

## REFERENCIAS

- ERIKSON, Erik (1959). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires: Ed. Horme.
- ERIKSON, Erik (1974). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: PAIDOS.
- ERIKSON, Erik (1974). *Sociedad y adolescencia*. México: Siglo XXI.
- ERIKSON, Eric. (1969). *La juventud en el mundo moderno*. Buenos Aires: Horme.
- GARCIA VICTORIA (2001) *Adulter: Experiencia de Vida*. Lima: UNIFE Facultad de Psicología y Humanidades
- LEFRANCOIS, Guy R. (1999). *El ciclo de la vida*. 6ª. ed. México: International Thomson Editores.
- MAIER, Henry (1991). *Tres teorías sobre el desarrollo del niño: Erikson, Piaget y Sears*. Buenos Aires.